

Dedico este anecdotario a mi familia, que es lo más importante que tengo y que he tenido en mi vida.

Son nada más doce hijos : Nueve hombres y tres mujeres; treinta y cinco nietos : Veintidós mujeres y trece hombres y dieciséis bisnietos, donde también predominan las mujeres.

Este anecdotario no se hizo a iniciativa mía; se me insistió en varias ocasiones que hiciera mis memorias, pero como nunca hubiera hablado mal de mí, opté por relatar vivencias que constituyen este libro.

Mario Lozano González

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya 4 años, escuché a diversas personalidades de San Luis Potosí, solicitarle a don Mario Lozano González, que escribiera algo de las experiencias de su larga y fructífera vida.

Al padre Roger Méndez, sugerirle que escribiera algo de sus memorias, al ing. Juan Dibildox Martínez que fue quien lo acompañó y respaldó mucho en la instalación del Tecnológico de Monterrey, pedirle también que escribiera "Cartas a sus hijos"; y debo reconocer que el comentario de un dirigente empresarial de la industria restaurantera, en una comida en la casa de don Mario, le escuché decir: "El viejo sabe mucho como para que se lo lleve todo"; ahí quedé plenamente convencido de que debía intentar convencerlo de que escribiera algo que dejara escrito mucho de sus experiencias, de sus vivencias.

Le hice un planteamiento: No fue fácil, don Mario se resistía a que se escribiera algo como memorias, decía que nunca hablaría mal de sí mismo, hasta que después de casi dos meses aceptó que comenzáramos a grabar anécdotas, vivencias y reminiscencias de su vida, no quiso memorias.

El convencimiento de que se realice este sencillo pero trascendente trabajo de recopilación, las anécdotas de don Mario Lozano, tiene su origen en la simple razón de que estoy plenamente seguro que por lo polifacética y productiva que ha sido la vida de él, en diversos ámbitos: El económico, el social y el político, por sus aportaciones a

diversas ramas, no sólo en nuestra tierra, sino fuera de ella durante tanto tiempo; si lo deja escrito como vivencias, con toda certeza habrá, desde diversos ángulos, aprendizaje, reflexión y conocimiento de alguien que ha sido un actor indiscutible en el desarrollo de nuestro San Luis Potosí.

Quiero aprovechar este mismo espacio para agradecer en todo lo que vale, la colaboración de todos y cada uno de los hijos de don Mario, por sus valiosas aportaciones y consejos, a mi esposa Lourdes Teresa Castañeda Orozco por su trabajo en la redacción, al ingeniero Juan Dibildox, el padre Roger Méndez, a Fernando Mendizábal, a Miguel Maya, Edgardo Pérez, Sandra Aldrete, directivos del Tecnológico de Monterrey campus San Luis, a la licenciada Socorro Cerda y en general a todos los que de diversas formas, hicieron posible la publicación de este Anecdótico.

El compilador de las Anécdotas
Jaime Narváez Piña

PRÓLOGO

Una narración lineal y aleatoria como es la que contiene este "Anecdotario", en la que se dibuja al hombre empeñado en rescatar de la memoria con el indulgente diálogo de algunos de sus recuerdos, cualquier prólogo debe evitar el tono de oratoria de sobremesa.

Quien conoce a Mario Lozano González advertirá en este "Anecdotario", que el texto no falsifica el tono de su conversación; no habla tampoco en tercera persona, sino que es un texto propio de intimidad propia, caracterizado por esa hospitalidad de la conversación que siempre ha tenido don Mario.

En estos recuerdos intermitentes y a ratos olvidados, -porque así es la vida-, el "Anecdotario" de Mario Lozano es a la vez testimonio y confesión.

De la fantasmidad general que asiste en el recuerdo de las personas, don Mario rescata tres pilares fundamentales que además recomienda como guía al lector, aconsejando que nunca falte ninguno de ellos en la vida de un hombre.

Estos pilares en los que es recurrente don Mario, son la salud, la familia y el trabajo.

Se aventura a la proeza de simplificar algunas piezas de su vida, algunos de sus amigos, sus luchas empresariales y políticas, sus caballos y sus iniciativas para el desarrollo de San Luis Potosí.

No hay hipérboles irresponsables, sino laterales críticas; no hay ocio en la imaginación, sino indulgente diálogo; no hay desencantos, sino una especie de repaso a sí mismo, con dificultades y alientos, con optimismo.

Entre la veneración, la enseñanza del padre y el reconocimiento de la capacidad de amar de la madre, los primeros atisbos de dignidad, la capacidad escolar, el encarcelamiento del padre por los Villistas, la escuela de Agronomía, las expulsiones, el conocimiento y el amor a la señora Mari, su esposa, los desencuentros políticos y sus contribuciones para la estabilidad, el Hogar del Niño, el Centro Médico, el Tecnológico de Monterrey y la Fundación Nutriendo para el Futuro, nos encontramos con una personalidad enérgica, amorosa y leal, polémica.

No hay pasos perdidos, sino por el contrario, la congruencia recordatoria a través de la hospitalidad de su conversación y la secuencia de hechos ejemplares que estructuraran el transcurso de la vida de un hombre, el "Anecdotario" se convierte en una forma subalterna del brindis.

GUSTAVO BARRERA

EN MI NIÑEZ

Nací en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., México, el 28 de junio de 1918, en el antiguo barrio de San Miguelito. Procedo de una familia unida, católica y feliz. Mi padre don David Lozano Garza, de origen español-separdita; fue un hombre fuerte, respetable, lleno de principios y valores. Mi madre, doña Consuelo González de Lozano, de origen español-noble, una mujer con enorme capacidad de amar, además de su belleza y ternura; los dos de antecedentes españoles nos engendraron a mí y a mis hermanos: David, Óscar, Abel, Rubén, Consuelo y Margarita. Crecimos con carencias, alimentándonos de lo que a mi padre le daba su pequeña huerta y sus pocos animalitos de granja que tenía, así como un negocio de papas que repartía con un carrito jalado por un caballo.

Aún así, mis padres nos pudieron ofrecer una educación con el fin de que saliéramos adelante en nuestras vidas. Como hijo, recuerdo que tenía cierta preferencia de mis padres, sobre todo de mi papá.

A mi padre le gustaba presumirles a sus amigos de las cosas que yo hacía, al grado que me llevaba a sus viajes de negocios; eso me dio experiencia.

Hice mi primaria en el Colegio Motolinía; al poco tiempo mis hermanos fueron enviados a estudiar a la Ciudad de México, vivirían en casa de mi tío Alberto, médico apreciado, quien no tenía hijos. A mí también me mandaron un año. Estudié en la escuela "William´s" ubicada en Mixcoac. Era tal el nivel de conocimientos



"Don David Lozano y Doña Consuelo González"

adquiridos en el Motolinía, magnífico colegio con maestras religiosas, dedicadas en cuerpo y alma a la enseñanza, que yo iba para cursar tercero y a la semana me promovieron a cuarto. El maestro, cuando los demás compañeros de grupo que en total éramos como sesenta o setenta no podían contestar, sobre todo en Gramática o Aritmética se dirigía a mí diciéndome : "Mario, diles tú".

Cuando regresé, había terminado de cursar el cuarto grado y las madres del Colegio Motolinía me querían regresar a tercer año, porque yo no había aprendido en el "William´s". Como mis papás tenían cierta ascendencia en el colegio y me pusieron algunas maestras especiales, con el fin de ponerme al corriente y por fin, entré a cursar mi cuarto año.

Con este hecho quedó demostrada para mí, la calidad pedagógica que tenía el Colegio Motolinía.

Mis tíos de México, al carecer de hijos, querían siempre tener un niño con ellos; en algunas ocasiones me tocó a mí. Ellos siempre nos traían de saquito y corbata. Una vez , llegué a México, me quité el saco, la corbata y subí a comer. En cuanto me vio mi tía me dijo: " Vete a poner el saco y la corbata, porque esto no es el chiquero de tu casa"; bajé, me puse mi saco y mi corbata, cogí mis cosas, las metí en mi maleta, abordé un coche de sitio, le pedí que me llevara a la estación. Llegué muy a tiempo para tomar el tren y me regresé a San Luis.

Mientras tanto, mis tíos alquilaron un avión para adelantarse a pedirles una disculpa a mis padres. Fue tan grande aquel insulto para mí, que no volví jamás a esa



"El matrimonio Lozano González"

casa. No por orgullo, sino por dignidad.

Una de las enseñanzas más grandes que me dejó mi padre, fue la de ser responsable y puntual en todo, sobre todo en el cumplimiento de mis obligaciones. A él no le gustaba deber nada a nadie: Yo no sé de un sólo momento que mi padre haya faltado a un compromiso, esto es algo que me influyó a tal grado, que yo jamás he incumplido un compromiso.

Tengo la satisfacción de que en una convención Nacional de Banqueros que se llevó a cabo en San Luis Potosí, porque don Edgardo Meade era, en ese momento, Presidente Nacional de los Banqueros, el caso es que se mencionó a Mario Lozano González como un cliente que no había faltado a sus compromisos ni por una sola vez. Me gusta ser puntual, me gusta ser limpio.

De mi madre sólo puedo decir, que en el mundo, ni en la historia de la humanidad puede haber otra madre más adorada que la mía, por mí. Era una adoración. Digo esto, porque ella también me adoraba a mí.

Un día, me regañó y pensé entre mí: "Maldita vieja"; hoy en día a mis 87 años, no he terminado de arrepentirme, por haber pensado eso.

En otra ocasión cuando yo apenas tenía 5 años, me llamó la atención porque le amarré los pies a Margarita, mi hermana más pequeña y la hice correr y la tumbé; cuando llegó mi mamá la tocó y la sintió caliente, vino el médico y le diagnosticó Meningitis. A los demás hermanos nos separaron con el fin de que no nos



"Disfrutando de la niñez"

contagiáramos. Cada uno sacaron a distintas casas de amigos. A mí me llevaron con las señoritas Cabrera, amigas de mi mamá. Solteronas y con mucho dinero que vivían en un departamento del Palacio Monumental sobre la calle de Madero. Ahí se reunía la gente muy "popoff" de aquellos tiempos. Al final de cuentas, la pequeña Margarita murió y yo me quedé con un profundo sentimiento de culpabilidad, pues creí que el provocar que se cayera, había sido la causa de su muerte.

Mi madre era hija de españoles, de abolengo, pero aún así la que llevó el título fue mi tía Margarita, pues era la mayor y a pesar de su abolengo, trabajó como obrera muchos años en Estados Unidos.

Algunos de mis tíos, hermanos de mi mamá se fueron a Endicott, Nueva York, allá murieron y su descendencia aún vive allá. Salieron huyendo de la revolución, ya que en cierta ocasión pasaron por aquí los villistas. Un coronel y dos soldados, siguieron a mis tías Margarita y Carolina hasta la casa, rompieron la puerta y se metieron; ya adentro, mi tío Félix hermano de mi mamá, les disparó y mató a los tres. Esa fue la causa de que hubieran tenido que irse de México.

Mis padres vivieron un tiempo en Estados Unidos; ahí nació mi hermano David. Mi padre se fue de San Luis porque los villistas lo tomaron preso, lo encarcelaron al otro lado de su oficina en la planta baja del Palacio de Cristal y a mi madre le sacaron todo lo que pudieron. Mi padre logró sobornar al guardia, abriéndole la caja fuerte y ofreciéndole que se llevara todo lo que pudiera, como tenía plata que era muy pesada se llevó lo que pudo. Mi



"La familia Lozano-González"

padre había escondido en el piano de la casa un poco de oro y lo tomó. A mi madre por seguridad ya se la habían llevado mis tíos, hermanos de mi papá para Estados Unidos.

Mi papá se fue en bicicleta a Aguascalientes; ahí tomó el tren a Laredo donde había quedado de verse con sus hermanos y con mi mamá.

Estando allá pusieron una fábrica de cerillos y estuvieron una temporadita en aquel país. En cuanto se terminó la Revolución se regresaron.

Mi padre falleció a los 89 años: Simplemente se quedó dormido, gozaba de una espléndida salud. Nunca dejó de hacer ejercicio a pesar de las indicaciones que le daba el médico.

A mí también me indicaban que a partir de los 50 años no hiciera ejercicio, pero ¿cómo no hacerlo? Si el ejercicio, la alimentación y la higiene son la base de una vida saludable. Para resumir mi niñez, sólo puedo decir que fui un niño muy feliz, muy querido de mis padres, muy sano y fuerte, desde entonces y hasta los 50 años nunca perdí unas vencidas.

Yo les digo a mis hijos, nietos y bisnietos: "No hagan lo que yo hago, hagan lo que yo les digo". No maldigan, huyan de la vulgaridad, tengan buenos hábitos que son como la segunda naturaleza del hombre. El hombre está hecho de hábitos. Nunca hagan algo de lo que se puedan arrepentir y sean honestos porque esa es la clave de la verdadera felicidad.

EN MI ADOLESCENCIA

Mis estudios profesionales los realicé en la Escuela Superior de Agricultura "Antonio Narro" en la ciudad de Saltillo, Coahuila. Egresé como todo un ingeniero agrónomo a la edad de 18 años. Recuerdo que fuimos más de 400 los solicitantes para entrar a la Universidad y sólo seleccionaron a 18.

Una vez, allá en la escuela se me acusó de haberme robado una gallina; pero no fue una, fueron dos, mi papá me regañó cuando le platiqué, me dijo que si no me daba vergüenza, yo le contesté que no, que me la había robado para comérmela porque tenía hambre.

Todo comenzó cuando yo ayudaba en la planta avícola, ésta se estaba acabando, porque no sólo yo comía gallinas, por lo que la pusieron en la casa de un militar que era nuestro instructor, un coronel retirado. En ese tiempo yo empecé a crecer de manera exagerada y siempre traía un apetito voraz . Me levantaba diariamente a las tres de la mañana para la ordeña y me encargaba de subir los botes a la lechería, así que aprovechaba y me tomaba toda la leche que podía, aproximadamente como dos litros diarios.

Una ocasión se me ocurrió brincar la barda de la casa de coronel, junto con "El Chino Malaca" y meterme a la granja a robarme una gallina para comérmela.

Ya tenía mi gallina, cuando entra un albañil, me quiso detener y de un gallinazo en la cara lo tumbé; tuve tiempo de brincar la barda, comencé a correr y a los pocos



"Mario, David, Óscar y Abel con sus padres"

metros estaba "El Chino Malaca" parado tranquilamente me preguntó "Quihubo, quihubo" ¿Qué te traes?- no le respondí, el albañil pasó a un lado de él sin reconocerlo.

Como fui campeón de los 400 metros en la escuela, el pobre nunca me pudo alcanzar. Me cambié de ropa, al poco rato llegaron los albañiles buscando a quien se había brincado; nos pusieron en una fila y los albañiles me buscaron, pero no me identificaron, pasaron dos veces y no me reconocieron.

Un señor García, quien era el Secretario de la Escuela, un hombre que tenía un gran conocimiento de la psicología estudiantil, me notó algo raro, me llevó a su casa y me preguntó: ¿Por qué andas tan cambiadito? le contesté que me acababa de bañar y sin más me preguntó: "¿Por qué te andas robando las gallinas?" no le podía mentir porque sabía que él era un hombre muy inteligente, así que le contesté: "Por hambre, señor García, por hambre", sólo me dijo: ¡Ah! que muchacho. vete a formar. Y nunca más me dijo nada.

Estuve a punto de ser expulsado tres veces de la Escuela y no precisamente por buena conducta. La primera vez fue el instructor militar.

A mí me había tocado barrer el dormitorio, en eso llegó el instructor militar, que ya mencioné antes y me dijo: ¡Venga! usted tiene que estar allá afuera. le contesté: Tengo que barrer y no quiero que me castiguen por no hacer mi cometido, a lo que respondió usted tiene que obedecerme porque usted es un soldado. Yo no soy ningún soldado y no tengo por qué obedecer a nadie fuera

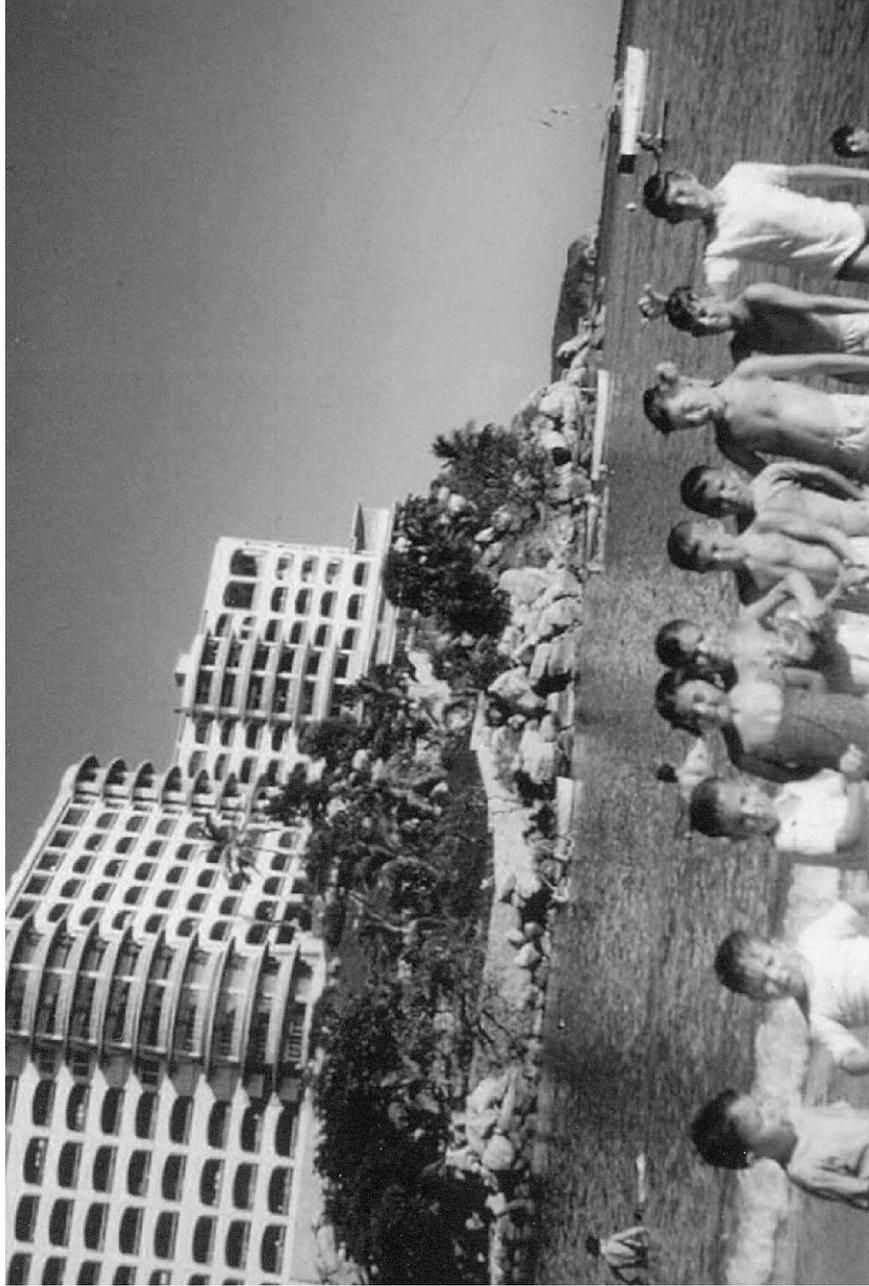


“Crecía la familia”

de mis obligaciones, le dije que consiguiera no me castigaran por no terminar de barrer, pero él me contestó: "Discúlpame, eres un militar", le dije: ¡No! ¡soy un alumno! y sólo le pido no me vayan a castigar por obedecerlo, lo seguí y seguimos discutiendo, se molestó y fue hacia el lugar donde estaban las armas, sacó un rifle y me amenazó con pegarme; yo tomé un tambor y me cubrí con él, le dije : ¡Ande, viejo "jijo" no'más pégueme!, para ese momento ya había compañeros viéndonos, como le falté al respeto y me rebelé a sus órdenes pidió mi expulsión. Después se reunió el Consejo de la escuela y como vieron que el instructor no tenía razón, me salvé de la expulsión esa vez, pero el sí fue cesado.

La segunda vez, fue porque falté a un desfile del 16 de Septiembre; nuevamente se reunió el Consejo de la escuela y me citaron. Me preguntaron : "¿Por qué no había asistido al evento?". Les pedí cinco minutos y me fui a poner el uniforme, era una ridiculez, porque me quedaba muy chico, en un año yo había crecido 15 cm. de altura y había aumentado 22 kilos de peso; los participantes en el Consejo, cuando vieron lo ridículo que me veía con los pantalones a media pierna y el saco que no me quedaba, ya nomás se rieron y una vez más me salvé de otra expulsión.

Estábamos en vísperas del Día de la Madre y el profesor de Español siempre nos decía: "Interpreten las palabras por su significado", entonces le pregunté : "Oiga profesor, ¿va a venir mañana?", me respondió que sí porque era día de clases. Le pregunté con buena intención: "¿Por qué mejor no se va a ver a su madre?", el hombre que era muy moreno, se puso morado, se levantó



“Disfrutando de la playa”

y me dijo: "Te vas a ver a la tuya, que más lo necesitas". Después se salió del salón y ya no nos dio la clase, habló con el Consejo y pidió mi expulsión.

Cuando me tocó el turno de defenderme frente al Consejo, les pedí que llamaran a mis compañeros alumnos, los que ellos eligieran y que serían testigos de que el profesor siempre nos insistía que "interpretáramos las palabras según su significado", les dije: "El mal no está en mí, está en él, en su mente, yo no lo insulté, él se insultó".

Mandaron llamar a otros alumnos y les preguntaron si era verdad lo que yo decía en cuanto a que el profesor nos insistía constantemente que interpretáramos las palabras según su significado, ellos respondieron que sí y me salvé de la tercera expulsión.

Siempre fui un buen estudiante, por lo general mis calificaciones eran buenas.

En una ocasión, como parte del examen final nos pidieron hacer un resumen de lo aprendido en el año escolar. Me esmeré haciendo mi trabajo. "Polito", que es amigo de toda la vida cinco años mayor que yo, me pasó el trabajo a máquina, de paso le sacó una copia y la presentó como trabajo suyo; al momento de calificarla a él le pusieron un cien y a mí me dieron setenta en consideración a mis anteriores calificaciones. Pensó el maestro que yo la había copiado, le reclamé al maestro diciéndole que yo la había hecho, él al ver mi molestia decidió compensarme con promedio de cien en ese año, "Polito" con el tiempo reconoció que se había ganado un

cien con mi trabajo.

Ahí en la Narro, conocí a Lorenzo Martínez, quien algunos años después fue Subsecretario de Agricultura del Gobierno Federal, únicamente los dos obtuvimos un cien en Matemáticas. Éramos los más chicos de la escuela pero él había cursado ya un año de Secundaria, yo nada más la primaria; por lo tanto me llevaba una ventajita; él se convirtió posteriormente en Director de la Universidad.

Hace algunos años nos entregaron a los dos un reconocimiento por el cultivo del nopal; nos dio tanto gusto volvernos a ver, que nos fuimos a comer y a tomar unas copas, lo pasamos de lo más agradable recordando los viejos tiempos.

Fui enormemente feliz en mi juventud particularmente en la "Narro"; había mucho compañerismo, fui muy respetado, como ejemplo puedo dar dos detalles: Una vez un fulano me dijo: "anoche me acosté con tu mamá", tal fue mi enojo que agarré una piedra y se la arrojé a la cara; por suerte sólo le alcancé a pegar en la oreja, de pasadita nada más; jamás volvió a decirme nada y de ahí en adelante me respetó mucho, tanto él como los demás que supieron del incidente, que además era un hombre diez años mayor que yo.

Como me iba a la ordeña todos los días, llevaba leche y hacía jocoque.

Cultivábamos los bacilos lácticos en el laboratorio y el jocoque se hacía de una forma muy rápida y lo endulzábamos con piloncillo rallado, que sacaba del

almacén, la estructura del techo de la escuela era con vigas de madera.

Un día, como a las cinco de la tarde , me bajé al almacén, con el objetivo de sacar una astilla de piloncillo, me quise subir pero no pude, porque el mecate que traíamos era muy delgado, "Tito" Covarrubias que andaba conmigo, fue a buscar un mecate más grueso o de perdido hacerle unos nudos, pero ya no lo alcancé, me quedó muy corto; en eso, cuando estaba esperando que regresara "Tito", llegaron el prefecto y otros maestros de la escuela al almacén a entregar los ingredientes de la comida del día siguiente.

Los maestros nunca nos avisaban cuando teníamos examen; sólo llegaban con las hojas con el objetivo de que no nos pusiéramos a estudiar un día antes del examen, sino que nos mantuviéramos estudiando todos los días. Cuando escuché que estaban del otro lado de la puerta, me dejé caer sobre un montón de lana virgen llena de espinas y apestosa, que estaba a un lado de la puerta, ahí me oculté, los maestros llegaron comentando acerca de los exámenes y fechas en las que los iban a aplicar. ¡Qué ventaja tan grande! pude memorizar las fechas, en ese momento llegó "Tito" gritándome ipaisa, paisa! el prefecto pregunta ¿quién anda ahí?, pero "Tito" al percatarse de su presencia se fue y me dejó como hasta las ocho de la noche. Yo estaba todo espinado y apestoso.

Cuando por fin volvió, me dijo que había pensado que me habían atrapado y por eso se había ido. Lo bueno de todo esto fue que comimos jocoque y supe cuándo iba a tener exámenes.

El otro detalle, fue cuando un jefe de dormitorio, que recuerdo era muy fuerte, tan fuerte que había sido campeón de lucha, me dio un golpe tan potente que me desmayó, fue tan grande mi coraje que fui y le puse una víbora de cascabel en su cama, sabiendo que al sentarse la víbora iba a chillar.

En otra anécdota de mi juventud, recuerdo que una vez fuimos a Tampico, Gonzalo Benavente y yo a conocer el mar, teníamos veinte años; en ése entonces yo ganaba un poco más que Gonzalo, nos fuimos con tan sólo cien pesos en la bolsa cada uno y el boleto de tren de ida y vuelta.

Casi llegando allá, pasó un convertible con unas muchachas muy guapas que comenzaron a coquetearnos. Gonzalo dijo : Invitémoslas a comer, le contesté : ¿Con qué ojos?, cuando llegamos a la playa luego luego ligamos, eran dos mujercitas de la alta sociedad de Tampico, por quedar bien con ellas las invitamos a comer, nos salió aquella primera comida en cincuenta y dos pesos a cada uno, cuando las tortas en la playa costaban cinco centavos; por cierto, de ahí en adelante comimos sólo tortas, nos invitaron al casino para el siguiente sábado; a nosotros sólo nos quedaban veinte pesos, teníamos que pagar catorce de hospedaje por alojarnos en "el séptimo cielo" que era el desván en donde sólo había una cama y un buró; en fin, nos quedaban sólo seis pesos para gastar.

Luego, llegamos al bar del casino, después de saludar a las muchachas pedimos un aguardiente con ginger ale, que era un refresco de aquellos tiempos, un

tipo de coctel que aquí en San Luis Potosí nos costaba dos pesos, o sea que gastaríamos cuatro o máximo seis pesos.

Nos la sirvió el cantinero y pedí la cuenta, pero nos dijo que "no era nada", le pregunté que si había cantina libre como servicio del casino, respondió que no, que tenía instrucciones de servirnos lo que quisiéramos; estaba frente a nosotros una botella de "Napoleón 50", el cual habíamos consumido en abundancia.

Cuando fuimos a ver a don Alberto Covarrubias, entrevista que narro en otra parte de estas anécdotas y dije: "Bájame esa botella de "Napoleón 50" y un Agua de Lourdes". Conocíamos aquí en San Luis Potosí el agua mineral como "Agua de Lourdes", pero en Tampico sólo había Agua de Tehuacán , total nos sirvió el cognac y le dije: Conste que no traemos con qué pagar. El cantinero me dijo "no tenga pendiente", le contesté, a éste precio bájeme la cantina y él contestó : "Como usted ordene señor", y cogió dos botellas para traerlas, le dije : ¡Párele! ¡párele!, orden de quién nos sirve", le pregunté y nunca supimos si eran las muchachas o una persona "Pears" hijo del dueño de la compañía petrolera "Pears Oil Company", que por cierto ahí estaba el muchacho que se había hecho amigo nuestro y que andaba acompañado por dos guaruras, lo cual era excepcional en ese tiempo.

Nunca supimos quién pagó nuestras copas, pero pasamos un sábado en la noche muy divertido y con abundante bebida; recordemos que sólo traíamos para una copa y corrientita.

En la mañana siguiente fui al cuarto de Gonzalo a hacer comentarios; en tanto, me robaron los veinte pesos y alegando con el encargado del hotel se nos fue el tren, por lo cual tuve que ir con un amigo a conseguir cien pesos y nos fuimos en autobús.

En el camino nos encontramos a un señor y a un muchacho que le hicieron la parada al autobús, se subieron comentando que los asaltaron y les quitaron el coche, pero los ladrones, que seguramente iban nerviosos, llegaron al río antes que llegara el chalán y se cayeron al río, ahogándose los dos, pero impidieron que el autobús pasara , lo cual nos detuvo por más de diez horas.

Cuando terminé la Escuela Superior me sentía tan triste que no me quería ir, tenía un deseo muy grande de volver, pero sólo pude regresar a visitarla veinticinco años después. Dicen que recordar es vivir y tengo hermosos recuerdos de esta etapa de mi vida.

“QUÉ COSAS HACE DIOS CUANDO TIENE TIEMPO”

Mi esposa llegó de Cataluña, España en 1936. Una noche nos reunimos algunos amigos afuera del Montecarlo, que era un billar situado en una esquina de lo que ahora es parte de Palacio de Gobierno, nos juntábamos para ver pasar a las muchachas, cuando veo venir a una mujer preciosa y le dije “¡Ah, qué cosas hace Dios cuando tiene tiempo!”, aquel piropo la impactó de cierta forma que lo comentó con una amiga, que para suerte mía era Esperanza González, la novia de Gonzalo Benavente.

A la semana siguiente era su cumpleaños o su santo, no recuerdo muy bien y por conducto de Esperanza me invitó, de esta manera tuve yo la oportunidad de comenzar a tratar a la que posteriormente sería mi esposa.

El domingo siguiente hubo un día de campo y nuevamente fui invitado. Ese día se suscitaron dos incidentes que me dieron cierta categoría: Uno de ellos fue cuando llegaron cinco o seis rancheros armados y montados a caballo, a los que me enfrenté pidiéndoles que nos dejaran tranquilos porque yo también traía pistola y nos dejaron tranquilos. El otro incidente se dio cuando una niña que andaba jugando se acercó al tronco de un mezquite en donde estábamos sentados y cuando iba a meter la manita por un hueco del tronco, me di cuenta que había dentro una víbora de cascabel y afortunadamente pude impedir que la niña fuera mordida. Estas circunstancias impactaron aún más a



"Los primeros años del matrimonio"



"Compartiendo con las niñas"

Mari, mi futura esposa y ayudaron a que entráramos en contacto más seguido.

Ella vivía en "La España Industrial". Diariamente venía al centro a una cafetería llamada "El Globo" en donde nos reuníamos muchachos y muchachas a tomar nieve o refresco. Por esas épocas vino de Nueva York uno de mis tíos, al cual le estaba yendo muy bien por allá y me invitó a irme con él, me emocionó mucho la idea de poder estudiar el inglés y estar en esas tierras por unos dos años, pero cuando se lo platicué a Mari me pidió que no me fuera, aún no éramos novios y yo consideré a partir de ese momento que ya lo éramos, le contesté: Está bien, no me voy a ir, pero tú y yo nos vamos a casar dentro de un año y así fue : Al año y un mes nos casamos.

Cuando me hice novio de Mari compré un seguro de vida a su favor y se lo di en un sobre cerrado, diciéndole que lo abriera si yo moría antes de casarnos; la razón de este seguro es que sus padres ya eran muy ancianos y ella dependía totalmente de ellos, los cuales carecían de recursos heredables.

Hicimos un noviazgo muy bonito; nos veíamos todas las tardes en "El Globo" por cerca de dos horas en lo que su mamá hacía sus compras. Quedé muy formalmente de que nunca iba a faltar a visitarla, sólo que cuando estalló una huelga en la "España Industrial", los trabajadores no permitían la entrada a nadie. Mi suegro era un empleado que ganaba más que el gerente general y tan sólo era jefe de un departamento. En esa ocasión él fue secuestrado dentro del mismo departamento. Sólo que a mí sí me dejaron entrar. En otra ocasión, hubo una



"La alegría de vivir"

inundación, yo iba en smoking y pude llegar limpiquito gracias a la ayuda de algunos obreros que al ayudarme a pasar con mi camioneta, me bajaron de ella sin una sola mancha de lodo.

Nunca le había llevado una serenata y se me ocurrió llevársela con una orquesta que traje de México en un camión con todo y piano y violín; creo que nunca se había dado aquí en San Luis una serenata de este tipo. No dudo que para ella como para mí, fue una experiencia muy bonita.

Siempre traté de llamar su atención con detalles bonitos y sanos; por ejemplo, sabiendo yo que ella asistía a "La Lonja", me hice socio más frecuente; recuerdo que en un baile de aniversario fui con la intención de bailar con una muchacha muy bonita y resultó que durante todo el evento no me separé de Mari.

Mari era una mujer bellísima, cuando la conocí pesaba 52 kilos, podía levantarla sin ninguna dificultad con un sólo brazo.

El 6 de noviembre de 1944, por fin pude unirme en matrimonio con ella.

Nuestro viaje de luna de miel fue extraordinario duró un mes completo gracias a un buen amigo que era dueño del "Hotel Plaza", quien me extendió una carta como regalo de bodas en la que decía que yo era el gerente del "Hotel Plaza" con el fin de que nos trataran bien en los hoteles a los cuales llegáramos y cuál va siendo mi sorpresa, que no nos cobraron.



“Lo mejor de la vida”

Viajamos a Guadalajara, Ciudad de México, Taxco y Acapulco.

En la luna de miel, un día la encontré llorando, le pregunté que por qué lloraba y me contestó que porque le llegó su periodo y pensaba que no íbamos a tener hijos y ella sabía que a mí me gustaban mucho los niños”, tan es así que tuve con ella 12 maravillosos hijos, 35 nietos y 15 bisnietos, hasta ahorita y varias pollitas echadas.

Dentro de ese mismo viaje, ella estaba tendida en la playa y a un lado nuestro, estaba un actor muy famoso de Hollywood y quiso tomarle una fotografía a mi esposa. El guía mexicano lo detuvo diciéndole que los mexicanos éramos muy celosos, situación que yo aclaré diciéndole que para mí era un honor que alguien que venía de la capital de la belleza mundial, se hubiera sentido atraído por la belleza de mi mujer.

Los detalles no faltaron de mi parte para mi amada esposa. Recuerdo que un día le di a un elevadorista una tarjeta en la cual le pedía un ramo de flores y ya estando en la habitación llegó mi encargo, esto sorprendió mucho a Mari, ya que no nos separábamos para nada y ella no se explicaba en qué momento me di tiempo para ordenar aquel obsequio.

Para regresar de nuestro viaje, tomé la carretera internacional que pasa por Ciudad Valles. Por cierto, en Tamuín tuvimos que abordar un “chalán” y al descender de él, estaba lloviznando y el piso mojado permitió que mi carro comenzara a resbalarse, el susto hizo que Mari se abrazara a mí diciéndome : “¡Hijo mío!”; gracias a Dios



“Una gran familia”

pude detenerlo dándole vuelta al volante, hasta topar con el talud y sólo así, zigzagueando pude sacar el carro porque de frente no habría podido hacerlo. Un poco más adelante nos pescó una neblina tan cerrada que tuve que bajarme del carro y caminar delante de él, mientras Mari manejaba.

Cuando veníamos de regreso a San Luis, en una gasolinera del Municipio de Villa Hidalgo, me detuve a cargar gasolina y no me querían atender porque sólo vendían combustible a extranjeros; yo estaba seguro que con la gasolina que traía no podríamos llegar a nuestro destino, así que me dirigí con el dueño de la gasolinera que estaba en un restaurante y resultó que lo conocía. Después de hablar con él, me dio una tarjetita y entonces me atendieron, cuando me estaban sirviendo no puse atención en la cantidad y lo detuve cuando me sobraban tan sólo veinte centavos. Al llegar a San Luis traía en la bolsa veinte centavos que le di a una "limosnerita" que estaba en las puertas del Teatro Alameda, así que entramos a la casa y comenzamos nuestra vida matrimonial con cero pesos, cero centavos.

Ya en San Luis Potosí teníamos nuestra casa amueblada a media cuadra de donde tenía un negocio en el cual estaba asociado con mi padre.

Ahora a mis allegados como regalo de bodas les doy mil dólares, con la condición de que los usen para prolongar su luna de miel y que puedan disfrutar como yo lo hice de la mía.



"Aquello años"

A la llegada de mi primer hijo Mario, el cuatro de septiembre, mi esposa se enferma y el doctor Sánchez que era un sabio, le diagnosticó tifoidea y además estaba perdiendo la vista. En aquel entonces no existían los antibióticos de ahora y el tratamiento para esa enfermedad no existía, Mari tenía su médico de cabecera que era el doctor Noyola y desde que inició su enfermedad, le había insistido que fuera a revisarla pero no se había presentado, hasta que tomé la determinación de ir a plantarme afuera de su casa y traerlo yo mismo. Estuve esperando más de una hora hasta que llegó doña Carmen, su esposa. Le extrañó verme ahí, sentado en el dintel de la puerta. Me dijo: "Mario, pase", le contesté: "¡No, hasta que venga el doctor!", lo que trajo como consecuencia que ella le hablara; al poco rato llegó el doctor Noyola acompañado de algunos de sus alumnos de la Escuela de Medicina; ya era Rector y estaba atendiendo ese día la visita del Ministro de Salud. Al momento que me vio me dijo: "tu mujer no tiene tifoidea" y yo le contesté "ni usted tiene sentido de responsabilidad", frente a treinta muchachos que lo acompañaban, agregué: "Usted ha creado la fe en mi mujer de su capacidad para curar, ella sólo quiere que usted la atienda y está muy enferma", se disculpó con sus alumnos diciéndoles "primero somos médicos y después Rector, díganle al Ministro de Salud que más tarde lo veo". Cuando llegamos a la casa, Mari ya tenía ictericia, sus ojos se veían amarillos, el doctor le tocó el punto justo donde se encuentra el hígado y ella se dolió, le diagnosticó Colecistitis y le dijo: "Te vas a aliviar"

Dejamos a mi mujer tirada en la cama, despeinada y sin pintarse; me salí con el médico a



"El matrimonio Lozano-Armengol"

comprar las medicinas y cuando volví, la encontré sentada peinadita y maquillada iya se estaba aliviando! Pudo terminar de amamantar al niño, aunque la enfermedad le siguió molestando por algunos años más.

Al año siguiente, en octubre, nació Eduardo mi segundo hijo y al otro año Jorge ; el caso es que a los cinco años cuatro meses de casados, teníamos ya seis hijos. Recuerdo que cuando pude comprarle su lavadora, una "Easy" que salió muy buena por cierto; lloró de emoción; teníamos ya tres de nuestros hijos, todos chicos, así que era una cantidad enorme de pañales que lavaba a mano y tan sólo tenía una sirvienta, se levantaba a las cinco de la mañana, siempre fue muy trabajadora.

Cuando se desbordó la Presa de San José, hubo una inundación en la ciudad, me fueron a avisar, yo sabía que la casa estaba segura porque estábamos en un lugar alto, aunque mi esposa entró en pánico y me vi en la necesidad de darle una "cachetadita" para que reaccionara y pedirle que se fuera al "Club Halcones" con los niños. Estaba muy inquieto y preocupado por mi negocio que estaba pegado al río de Santiago y donde tenía mas de doscientos burros a los que se llevó la corriente, tumbó bardas, total: Fue un desastre. Mi hermano Rubén y yo nos arriesgamos a ir a revisar, pero al llegar al puente en Santiago nos dimos cuenta de que ya no había puente, nos regresamos a Morales, cruzamos el río a pesar del peligro existente, porque la corriente estaba casi un metro encima del puente. Pudimos llegar a salvar lo que se podía. Al día siguiente, ya que bajó el agua levantamos la barda sin cimiento ni nada, con adobes que estaban ahí y que a pesar de mojarse, se



"En la madurez"

mantuvieron en buen estado. Esa barda de cuatro metros de alto nos aguantó por muchos años. Al final recuperamos casi la mitad de los burros.

La casita que teníamos en la calle de Barragán no era adecuada para los niños y la verdad apenas estábamos empezando, no teníamos muchos recursos. Cuando venía el segundo hijo en camino, nos cambiamos a vivir en una casa en la calle de Vallejo, que aún no se pavimentaba, de la iglesia de San Miguelito hacia el sur era pura tierra, la casa se situaba al lado de una "cantinucho", misma que fue testigo de algunas de mis violencias.

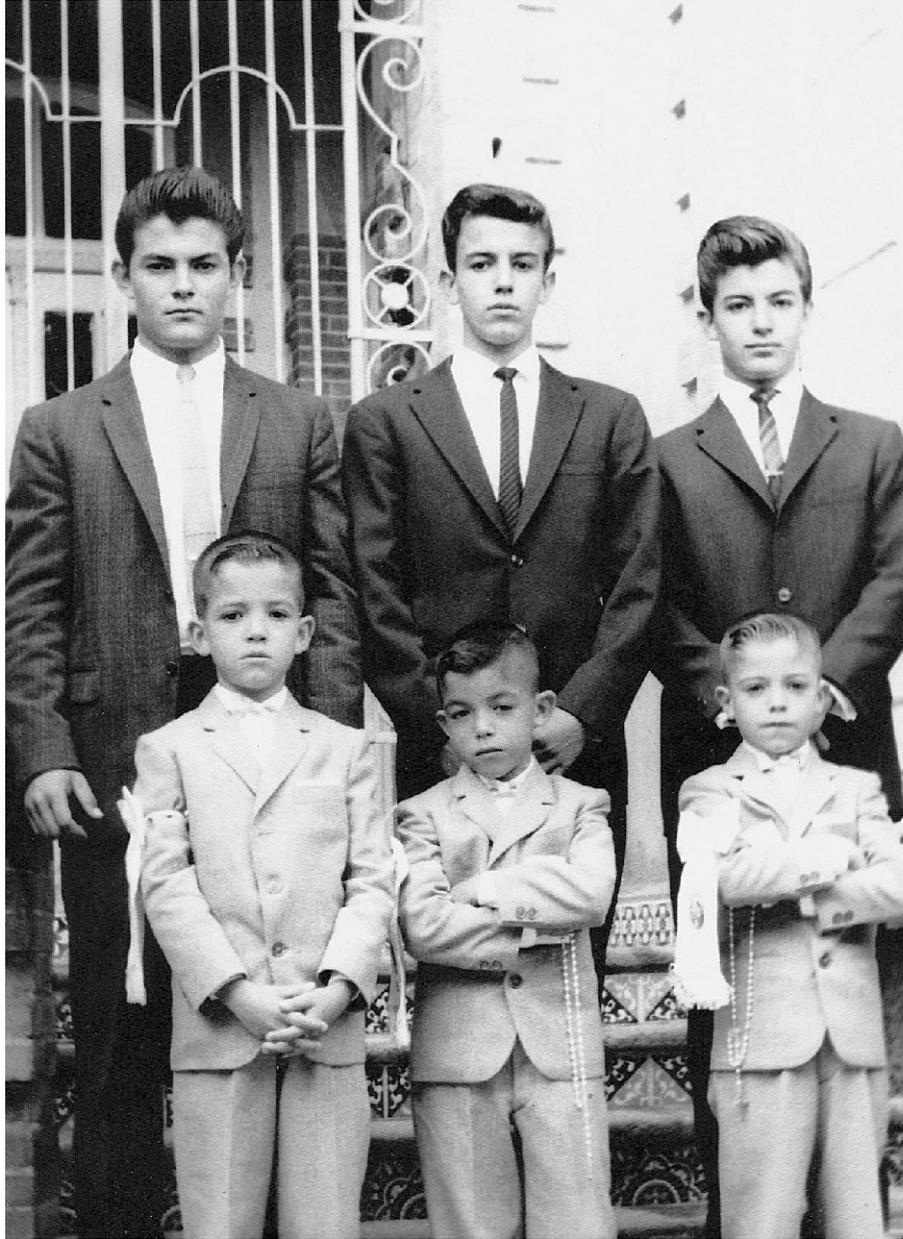
Mi hijo Mario estaba chiquito y era muy flaquito porque traía un problema que no resolvían los médicos de aquí, por lo que lo tuvimos que llevarlo a México, nos dieron muchas medicinas, por las que tuve que pagar setecientos pesos, de aquéllos, pero cuando llegamos a San Luis, el niño volvió a presentar una calentura muy alta. Cerca de la casa vivía un médico, Martínez Posadas, que era pediatra y nos dijo después de revisarlo, que el niño traía un problema de hígado. Lo curó con tal sencillez que hicimos un convenio de no darle medicina a mis hijos, pero que me los revisara dos veces al día y sólo dárselas cuando realmente la necesitaran, no darles medicina mientras pudieran salir con sus propias defensas, aparte de que si se enfermaba, lo iba a visitar tres veces diarias. Martínez Posadas de ahí en adelante se convirtió en el médico de todos mis hijos y gracias a Dios todos están vivos y sanos, ninguno tuvo ni siquiera un hueso roto antes de los veinte años.



“Los hijos y esposas”

En cierta ocasión, cuando ya mi situación económica había mejorado, a mi señora se le metió la idea de poner un negocio, ya mis hijos habían crecido y ella que había trabajado tanto durante tantos años, se enfrentaba a la situación que ya no hacía prácticamente nada, porque ya contaba con cuatro sirvientas y tenía mucho tiempo libre. Puso una boutique de telas y ropa de calidad hecha a la medida, por un modisto en un local que pertenecía al yerno de don Constantino Villalobos, que nos rentaron en mil quinientos pesos, ella era feliz con su negocio que empezó a dejarle algunas ganancias y yo invirtiendo un dineral para pagar los servicios de aquel negocio sin que ella se diera cuenta, duró con su boutique cuatro años hasta que se aburrió y se lo pasó a su hermana Rosa, con un total de activos por más de trescientos mil pesos que era mucho dinero. Después de haberla favorecido tan tremendamente, fue capaz de decirme que alguien le había comentado que yo había impulsado ese negocio para tapar un fraude al Fisco.

Un día llegué a la casa con una mancha de pintura roja muy leve cerca de la bolsa de mi camisa y Mari pensó que le había sido infiel, que había estado con otra mujer. Se puso muy triste y decepcionada y me dijo que no podía hablar de dejarme, porque ya teníamos seis hijos. Por la noche me quedé pensando dónde y cómo me habría manchado y llegué a la conclusión de que ese día, ella había puesto un hule en la mesa con flores rojas y por accidente, mi cajetilla de cigarros cayó encima de la mesa. Al alcanzarlos no me di cuenta que había frotado una de aquellas flores y al tratar de guardar los cigarros en la bolsa, me había manchado. Inmediatamente me paré de la cama y fui a corroborar si era verdad mi teoría,



"En la Primera Comuni3n"

y en efecto, pude comprobarle que no le había sido infiel, lo cual trajo como consecuencia que lloró, pero de alegría.

Cuando nos fuimos a Hermosillo, llevaba una carta para el Gobernador que me dio don Federico Compeán, que era Presidente Rotario. Al encontrarme con el Gobernador, le dije que le llevaba un saludo de aquel famoso rotario y una carta, la leyó y le dio mucho gusto al grado que nos invitó a mi señora y a mí a una recepción que esa noche tenía en su casa.

Asistimos a la reunión y después de horas, cuando fui por mi señora, que estaba con todas las señoras, llegué en el preciso momento en que una de ellas le decía "es que tú eres muy pendeja", Mari se puso roja de vergüenza porque no estábamos acostumbrados a aquel lenguaje tan vulgar.

Un día, mi esposa y yo estábamos en un restaurante de mucha categoría, en una mesa cerca de la puerta cuando entró un fulano con dos "muchachonas", inmediatamente el capitán de meseros salió para decirle a aquel sujeto "que en ese lugar no se permitía la entrada a señoritas de dudosa reputación", a lo que el hombre le respondió: "Todas estas viejas que están aquí, son de dudosa reputación, éstas no, éstas son putas".

Mi esposa no aguantaba ese lenguaje tan soez y el colmo fue cuando mi hijo Eduardo, de cinco años, "le mentó la madre" a su hermano Mario, de seis, frente de ella, ese día me dijo-¡Nos vamos!.

Eduardo aprendió muy bien el lenguaje norteco cuando tenía cinco años y en varias ocasiones nos metió en aprietos porque de repente se le salían "unas grandototas".

Ella murió el quince de enero del dos mil dos después de una penosa y dura enfermedad, pero me dejó una vida entera de satisfacciones por 59 años, doce hijos y una familia sana, buena y noble, bien dotada física e intelectualmente. En mis descendientes directos hay 35 campeonatos nacionales, no tengo ningún hijo, nieto o bisnieto con una afección física permanente, por lo cual le doy gracias a Dios todos los días.

Una vez que fui a Argentina puse un telegrama para mi esposa que decía: "Con lluvia, encerrados en el hotel sufriendo tu ausencia"; y en el telégrafo le pusieron: En vez de con lluvia "Con Lucía, encerrados en el hotel sufriendo tu ausencia".

A los pocos días le mandé otro, ya que era el "Día de la Madre", que decía originalmente: "Disfrutando de bella campiña argentina, te mando besos" y en el telégrafo le pusieron: "Disfrutando de bella compañía argentina, te mando besos".

DE APARCERO A EMPRESARIO

Mi papá tenía una huertita que tenía rentada y había el compromiso de que cuando yo regresara, me iba a hacer cargo de ella. Comencé a trabajar aquella huertita, con quince vacas, seis cerdos y un berraco al que le faltaba una oreja, al que nombramos "El Profesor", porque en aquel tiempo a algunos profesores comunistas les cortaban las orejas. De terreno eran catorce hectáreas, seleccioné a mis vaquitas y con mucho esfuerzo y dedicación, llegué a tener la mejor productora de leche del estado; una competencia que hubo de cantidad producida de leche en una sola vaca, la gané yo como ordeñador; en otra competencia del municipio de Soledad obtuve el segundo lugar.

Me levantaba a las dos de la mañana, regresaba a mi casa en bicicleta, recorría cuatro kilómetros y medio, llegaba a mi casa y almorzaba doce huevos diarios y cinco litros de leche, la que tomaba en vez de agua. Mi hermana Chelito se tenía que levantar a prepararme el desayuno, trabajaba dieciocho horas diarias, dormía muy poco, tomando en cuenta que al día me acostaba a descansar a las ocho de la noche, me levantaba a las once a ver nuevamente a mis vaquitas , me volvía a dormir y me levantaba a ordeñar a las dos treinta.

Fui siempre de estatura mediana, pero tenía unos brazos muy fuertes, era bueno con la hoz, con la guadaña y con la yunta; en general era buen ranchero. En la charrería era muy buen jinete, mas no tenía habilidad para lazar, para colear y para todo lo demás.



“La pasión por los venados”

En la mañana picaba maguey y nopal y cortaba alfalfa. Trabajé de mediero y aparcerero, cultivé tierras de don Samuel Narváez, de don Benito Delgadillo, de don Elías Córdoba, de don Tomás Córdoba, de don Federico Compeán. Con mis vaquitas y mis empleos, ganaba aproximadamente cien pesos diarios.

La huerta de mi papá tenía riego esporádico directamente de la presa, porque la presa surtía a toda la ciudad. Cuando llegaba a haber excedente de agua, que era generalmente cada año, nos beneficiaba; por esos tiempos en 1936, la ciudad tenía aproximadamente alrededor de unos ochenta mil habitantes.

Ya mencioné que al berraco al que le faltaba una oreja le llamamos "El Profesor", ya que en esa época había movimientos de comunistas y ejidatarios y a los profesores que se negaban a apoyar sus causas, les cortaban las orejas.

De acuerdo con los conocimientos de nutrición que había adquirido en mi escuela, reconocí que el país necesitaba una fuente de proteínas de origen animal que podía ser harina de carne que son los desechos de las empacadoras, como las vísceras y los huesos, las cuales pasan por un proceso de deshidratación, produciendo así harina de carne.

Platiqué con mi papá acerca de mis necesidades y me recomendó comprar burros viejos que habían servido a sus dueños, pero que no se atrevían a matar, mas sin embargo, les estaban ocasionando daños, porque se les tenía que alimentar y dañaban las cosechas. Comencé a



"En el campo y en la caza"

comprar esos burros a un peso cada uno. Le pagaba a un fulano un peso porque me lo destazara, separaba el cuero de la carne fresca de los animales, que era con la que complementaba la alimentación de los puercos. Una vez un hombre que era encargado, se tomó unas copas, a punto borracho se cayó y ya se lo andaban comiendo los cochinos. Afortunadamente lo salvaron cuando escucharon sus gritos, pero sí se llevó algunas heridas causadas por las mordidas de los animales. Se volvieron carnívoros y eso era peligroso, así que decidí dejar secar la carne, molerla elaborando una harina. Me fue sobrando hasta que llegué a tener dieciséis toneladas y decidí venderla con ayuda de mi padre, quien contactó a J. Refugio Lozano, que es el decano de los agricultores en México, viviendo en León, Guanajuato y que tenía como 1000 gallinas. Le hablé y fue así como concreté la primera venta, con la que inicié el negocio de la harina de carne.

Cuando me casé, ya no podía seguir con el establo.

Facilité la creación de la porcicultura y avicultura organizada que no la había en México; por lo general se tenían de cinco a diez gallinas por corral, únicamente para proporcionar los huevos que se consumían dentro de la casa, les ofrecía "saquitos" de harina de cinco kilos, pero después elaboré alimentos balanceados que incluían harina de carne. El papá de Hugo Martínez, uno de los primeros avicultores nacionales, quien se hizo muy amigo mío, nos juntábamos todas las noches a estudiar nutrición avícola y a experimentar con aves. Fomentamos la avicultura, a la vez del uso de la harina de carne.



“Llegando al Cerrito de Dolores”

Poco después llegó "API", una compañía europea, su representante me contactó y me solicitó toda la cantidad posible que pudiera elaborar de harina de carne, porque según el plan de ellos, querían impulsar la avicultura a gran escala, como se había hecho en otros países.

Me dediqué de lleno a la elaboración de harina de carne, dejando a un lado la producción de alimentos balanceados; llegué a matar veinte mil burros por mes. nada más aquí en San Luis, mataba doscientos burros diarios, tengo fotografías en las que se aprecian más de dos mil burros y caballos en catorce hectáreas.

Por años fue prosperando mi negocio, produciendo harina de carne y hueso.

Seguí estudiando, haciendo investigaciones; contaba con un investigador, pruebas biológicas permanentes, pero cuando llega al poder López Dávila siendo yo opositor, juro y perjuro que iba a cerrar mi negocio y le hizo la lucha, me subieron los impuestos de una forma descomunal, pagaba cuatro cincuenta por burro y me incrementaron a veinticinco pesos por animal, lo cual hacía prohibitivo el negocio aquí en San Luis, por lo que decidí proseguir en otra parte. Llegué a tener setenta rastros en el país desde Sonora a Yucatán; luego comenzó a aprovecharse la carne para consumo humano, por lo que se encareció el burro y comenzaron a escasear los productos para hacer harinas. Debido a lo avanzado de mi investigación con subproductos de origen animal como pedacerías de piel curtidas al cromo, vísceras, huesos, carne, "descarne", sangre, pelo, plumas, los cuales



"En la caza de venado"

tratados mediante investigaciones profundas enviadas y corroboradas en un laboratorio ubicado en Wisconsin, pude proseguir con el negocio. Después me llamaron del laboratorio felicitándome por la investigación y pidiéndome realizar con ellos un intercambio de tecnología con el que estuve de acuerdo, debido a que Estados Unidos tenía fama de manejar una tecnología más avanzada, intercambio que no fue correspondido porque a los dos años, ellos no me enviaban nada y ellos sí estaban recibiendo toda la experiencia.

Llegué a producir el sesenta y cinco por ciento de la demanda nacional, subproductos de harina de carne de origen animal para producción de huevo, carne de cerdo, pollo y engorda y lo sostuve durante treinta años. Posteriormente presentamos el producto, dándoselo a vacas y la producción de leche se fue para arriba, vendíamos con mucha facilidad. Este hecho le dio mucho éxito a mi negocio y me permitió darles una buena educación a mis hijos aquí en México y a algunos en el extranjero.

APELSA creció al grado de que había sucursales en Guadalajara, Monterrey y la Ciudad de México, además de realizar exportaciones. En San Luis hubo un momento en que había setecientos trabajadores laborando, también creció la competencia, tanto nacional como internacional.

Tengo el orgullo de presumir que mis productos fueron designados por ser los de mejor calidad en el mundo, situación que siempre he exigido se cuide, porque va en juego el prestigio de mi familia y el de mi país. Nunca he quedado mal a mis clientes, tanto en calidad



“Un descanso en el campo”

como en cantidad, si llegaban a solicitarme setenta toneladas de alimento, los tenían puntualmente al otro día en sus bodegas.

Cuando se abrió el libre comercio con Estados Unidos y Canadá, quisieron iniciar la importación de alimentos balanceados con la justificación de que en México no había buenos y suficientes productores, pero pude demostrarles que sí los hay "y para muestra, basta un botón".

En una ocasión, llegó a la planta un hombre que se decía ser un inspector. Como llegó ya tarde no había trabajadores; el portero lo dejó entrar y la clausuró aseverando que se utilizaban pelos, cueros, huesos y no sé que otras cosas, además de que atentaba en contra de la salud; cuando me avisaron les dije que lo mandaran "al diablo" y que quitaran los sellos. El jefe de producción dijo: "Lo siento, eso sí yo no lo hago, porque es un delito federal", a lo cual yo dije : "Quiten lo sellos y no dejen la menor señal y si viene un inspector, le dicen que aquí no ha venido nadie, porque si me denuncian , cierran la planta y ustedes pierden su trabajo" .

Al día siguiente por la mañana, me presenté en la Secretaría de Agricultura. Al no poder llegar a un acuerdo con ellos, hablé por teléfono de ahí mismo con el Jefe de Sanidad, del cual dependía el inspector que me había clausurado; le pedí me recibiera en dos horas y que contaba con pruebas irrefutables de que su subordinado había actuado mal, me dijo que me recibiría hasta el martes de la siguiente semana, le dije que estaba bien pero que me permitiera seguir trabajando, a lo que me



“La entrada al Cerrito de Dolores”

respondió con un rotundo ¡no!, le insistí pero me reiteró el "no" , le contesté que había roto los sellos y que la empresa estaba laborando, se molestó y me dijo que había cometido un delito federal al haber violado los sellos; claro que me defendí argumentando que ellos también habían cometido el delito de abuso de autoridad y que tenía las pruebas, yo sólo les estaba pidiendo una prórroga, más que nada por mis trabajadores. Le dije: "Si me da su palabra de que no hace nada contra mí, no pido amparo" y él me dio su palabra.

Aceptó recibirme el martes siguiente, cuando llegué le pedí que trajera mi expediente y le pregunté : ¿Qué dice mi expediente? él me lo mostró y resulta que coincidía con mis listas de precios, mis cartas, o sea mi papel membretado decía: "Este producto está fabricado con pelo, pluma, sangre , huesos", eso decían no sólo mis cartas de presentación, sino también un saco que yo le llevaba que decía: "Este producto ha sido fabricado con estos subproductos: Pelo , pluma, huesos". Al terminar me pidió disculpas y me felicitó por mi excelente trabajo, me dijo: "Mire, ésta es una orden de aprehensión contra usted, ahí afuera hay dos agentes que lo aprehenderían, pero sinceramente lo felicito"., mientras afuera de la oficina efectivamente, ya había agentes que estaban dispuestos a llevarme preso.

Como ya mencioné antes, el gobernador López Dávila, estaba empeñado en cerrar mi planta a como diera lugar, pero en ese tiempo estaba de Subsecretario de Agricultura mi amigo Lorenzo Martínez y no pudo lograr su cometido.



“Los niños en el rancho”

Se me acusaba de "estar acabando con los burros del país, además de trabajar en condiciones extremadamente contaminantes e insalubres", pude comprobar todo lo contrario con documentos, apoyábamos al cien por ciento a la avicultura y porcicultura del país, además de producir alimentos de primerísima calidad, premiados tanto a nivel nacional como internacional durante mucho años.

Hicimos crecer la avicultura y la porcicultura con nuevas formas de alimentación, más completas.

Carlos Jonguitud sí me cerró la empresa, pero ese no dijo "ni agua va".

Mi planta en la Ciudad de México tuvo la mala suerte de que Jacobo Zabłudowzky compró un terreno colindante y se convirtió en vecino. Como es lógico, los materiales que industrializamos sueltan olores fétidos y no me lo pude quitar de encima, una vez le conté más de dos minutos dedicados a mi empresa en su noticiero, con eso sí no pude, me clausuraron a pesar de que busqué ayuda de personas influyentes como Fernando Silva Nieto que en ese entonces era diputado Federal, pero no pudieron hacer nada.

Tuve momentos muy difíciles a los que me enfrenté en su mayoría con éxito, ahora la empresa está en manos de mi hijo Ricardo y me da mucho orgullo decir que él ha incrementado mucho tanto la producción, como la venta.

El rancho "El Chijol" de dos mil cien hectáreas en la Huasteca potosina que tenía en sociedad con APELSA,



“Todo un orgullo El Cerrito de Dolores”

engordaba dos mil novillos al año y el rancho "Cerrito de Dolores" en Villa de Arriaga, de mil setecientos hectáreas en sociedad con mi hermano en el que cultivaba chile, engordaba de mil a mil doscientos novillos al año, los dos fueron de mis grandes negocios.

Recuerdo que en 1976 hubo una invasión en el rancho "El Cerrito de Dolores" que compré en 1965, pedimos amparo contra la expropiación que se nos vino, nos invadieron porque presuntamente estaba abandonado y sin ocupación, repito y entrecomillado: "abandonado y sin ocupación", nada más como una pequeña prueba, era un rancho trabajado con toda la mano, pues soy ingeniero agrónomo y tengo cuatro hijos y un hermano con la misma profesión, toda una familia de agrónomos; por ejemplo mandé a Estados Unidos, más de 9 mil análisis que había hecho durante 11 años, de suelo y foliares, ahí las fumigaciones eran con avionetas, engordaba de mil a mil doscientos novillos, sembré un millón de nopales, planté ciento sesenta y seis mil magueyes, que tenían tres metros de altura, donde cada uno de ellos, daba en promedio veintidós litros de aguamiel.

Tan luego como llegué de unas vacaciones aquí a San Luis, me fui al rancho con un arma, un M-1, me acompañaban Rodolfo Torrescano y otro par de amigos, anduvimos recorriendo el rancho para ver si había invasores, de primera instancia no los encontramos; más adelante sí los localizamos; una noche como a las 10, mi hijo Jorge y yo, armados, fuimos y nos metimos entre ellos de forma cordial a preguntarles por qué invadían, aunque veían que íbamos armados y decididos a todo.

29 de Marzo de 1976.

LIC. GUILLERMO FONSECA A.
GOBERNADOR
LIC. HECTOR RAMIREZ
PROCURADOR
GRAL. HERNAN DEL VALLE
COMANDANTE DE LA XII ZONA MILITAR
ING. ADALBERTO PUENTE
DELEGADO DE LA S.R.A.

A LA OPINION PÚBLICA EN GENERAL.

Hace más de un mes participe en una comisión de la Unión Regional Ganadera ante usted Sr. Gobernador, quien citó al Sr. Procurador de Justicia y al C. Delegado de la Reforma Agraria, ante quienes tratamos el caso de la primera reciente invasión de que tuvimos noticia, en terrenos de la pequeña propiedad del Sr. Guillermo Meade, denominada el Gramal, invasión que sigue siendo un verdadero atraco ya que no le permiten a su legítimo propietario ni siquiera alimentar y ordeñar sus vacas.

En esta entrevista me permití sugerir el uso de la energía justa como necesaria para evitar la proliferación de esos actos evidentemente delictivos.

Comprendo que el campesino no ha recibido la parte de justicia social por la que luchó y a la que tiene el mas sacrosanto de los derechos y no y no entiendo por éstos, el que se les dé sino el que se les proporcionen los medios, de que, su esfuerzo personal sea fructífero, creando los elementos de infraestructura necesarios para que puedan trabajar, producir y formar un patrimonio para ser familia en igualdad de oportunidad.

El campesino nace ya desnutrido y crece así; casi sin alimento, casi sin escuela, casi sin los elementos esenciales de la vida desde un punto de vista humano.

Me explico aunque no justifico su actitud, producto de la desesperación y el desaliento, pero no es el camino de la anarquía que es el desgobierno, el que ha de resolver la grave injusticia.

Por otra parte, considero que la propiedad constituye el basamento material en el que se sustenta la libertad y no defenderla es renunciar a ella.

Mis hijos Javier y Ricardo han denunciado la invasión pacífica de sus muy legítimas pequeñas propiedades ante las autoridades competentes, con quienes y en unión de otros propietarios invadidos y representantes de la Unión Ganadera Regional hemos tenido numerosas entrevistas.

Se nos ha pedido paciencia y la hemos tenido, comprendiendo la exigencia pacífica, aunque ilegal, de los campesinos invasores.

No hemos dejado de manifestar nuestra extrañeza de que la Federación como en ocasiones anteriores no haya apoyado a nuestras instituciones, pero hasta ahora, lo comprendíamos por tratarse de invasiones pacíficas y hasta cierto punto pasivas usadas como presión: sin embargo hoy domingo se me informó que mañana se invadirá el predio de mi hijo Eduardo y se empezará a regar para sembrar sus tierras. Las autoridades saben que informaciones anteriores se han confirmado sin excepción. Como ese acto no sería una invasión pacífica sino un desalojo. Yo, como Padre, pondré el ejemplo de no permitirlo.

Mis hijos, Eduardo y Ricardo, son lógicos propietarios de predios rústicos ya que son ingenieros agrónomos de profesión y al defender sus propiedades, no pretendo defender un bien material como tal, sino como lo entiendo, como base misma de la libertad, o sea, defendiendo no la materia sino el principio por la obligación moral que tengo con ellos de mostrarles el único camino que se me deja de defenderlo. Tengo conciencia, que de no hacerlo, no cumpliría ni como padre ni como ciudadano con el más elemental de mis deberes.

Ing. Mario Lozano G.

Texto íntegro de desplegado que se publicó en la prensa escrita.



“Una tarde en el rancho”

Recuerdo que me dijo Rodolfo Torrescano cuando compré el rancho :“Don Mayito, no es tiempo de comprar ranchos”, en ese entonces había vendido mi parte del rancho “El Chijol” que teníamos en la Huasteca, rancho ganadero, muy exitoso.

Acabaron quitándome “El Cerrito de Dolores” o expropiándolo el Gobierno Federal, luego mi hijo Eduardo, en alguna visita que hubo del Presidente de la República, logró llegar hasta donde se encontraba éste, le dijo: “Señor Presidente, necesito hablar con usted”, el Presidente dio la orden de dejarlo pasar y Eduardo le pide al Presidente que me recibiera; eso lo hizo mi hijo cuando tenía poco más de veinte años. Fuimos un grupo de afectados, sí nos recibió el presidente, que era Luis Echeverría Álvarez, yo entre otras cosas le dije: “Mire señor, yo fui mediero, fui aparcerero, soy egresado de “La Narro” pero aquí hay varios egresados del Tecnológico de Monterrey, se está afectando a toda la región de gentes productivas y que generan empleos”. Mandó llamar al Secretario de la Reforma Agraria, no recuerdo su nombre, pero de todas formas nos quitaron los ranchos, a mí “El Cerrito de Dolores”, un rancho que ya producía más de ochocientos mil pesos de utilidades, de aquellos viejos pesos, por año.

Aunque yo comencé de mediero, después me convertí en latifundista y me quitaron mis tierras.

Por otro lado, yo tengo la satisfacción de haber sido el iniciador de una planta potosina de explotación del nopal, recuerdo que en una ocasión íbamos mi papá y yo, nos encontramos a unos señores y dijeron:“Que don

David, que era mi padre, estaba loco, sembrando nopales en la tierra de las tunas”, yo me regresé y les dije: Loco estaría si sembrara los nopales en donde no se dan. Los cultivamos en forma de hortaliza: Ahí se inició el cultivo organizado del nopal.

También tengo la satisfacción de ser iniciador de la explotación del mezquite a nivel industrial, llegué a manejar tres mil doscientas toneladas, que lo compraba muy barato, ya que nadie podía industrializarlo, no era fácil para moler; después de hacer mil pruebas, logré molerlo, durante años fui el principal y casi único explotador del mezquite, tuve que construir una bodega de gran tamaño para el manejo de tres mil doscientas toneladas, que medía cuarenta metros de largo, veinticinco de ancho y trece de alto de adobe con techo de lámina, ahora el mezquite se cosecha y es una fuente de ingreso para la gente del medio rural.

Mi padre me decía: “Las oportunidades son calvas y hay que agarrarlas de los pelos” ; él siempre tuvo una reserva económica intocable para cuando se le presentara una oportunidad buena, que no se le fuera de las manos, aunque tuviera mucha necesidad de utilizar ese dinero, no lo tocaba, ese mismo ejemplo lo seguí yo, logrando oportunidades muy buenas, como la del terreno donde está ubicada mi casa; Jesús M. Marroquín quiso deshacerse del terreno y me lo dio barato a siete pesos con cincuenta centavos el metro.

Para lograr el éxito se necesita el noventa y nueve por ciento de trabajo y el uno por ciento de genio, decía Einstein; yo digo que para lograr el éxito económico se



“Con la familia APELSA”

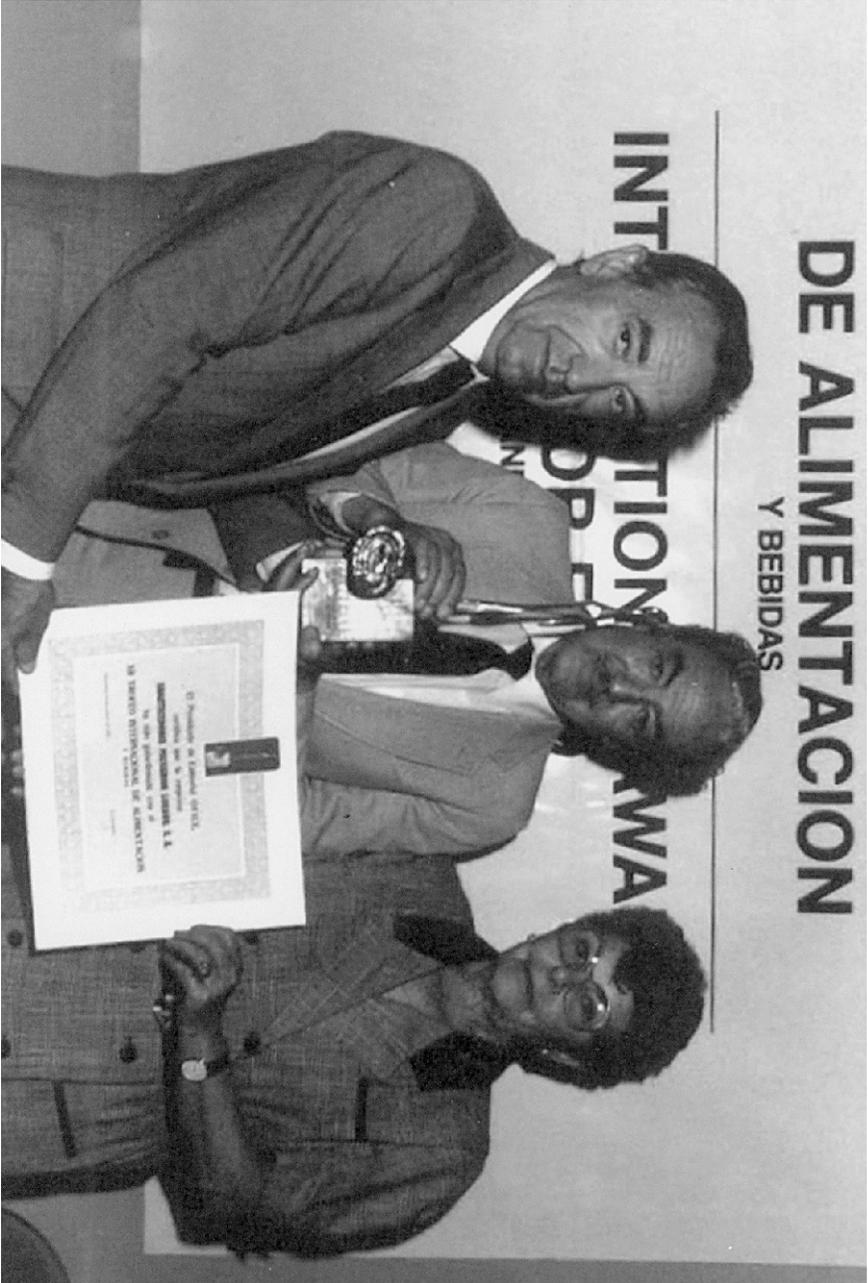
necesitan tres cosas: Trabajo, trabajo y más trabajo, trabajar como un burro no funciona, el trabajo debe llevarse a cabo inteligentemente, con conocimientos, con directrices, con objetivos concretos, con planeación; razón por la cual siendo yo agrónomo, seguí estudiando sobre temas que me han ayudado mucho en mi vida empresarial, como ventas, finanzas, manejo de personal, manejo preventivo de la maquinaria, administración, entre otros importantes temas.

Me he preocupado siempre por pagar buenos salarios y dar buenas prestaciones a mis trabajadores, ellos tienen derecho a financiamiento para casa al cumplir un año laborando, que no es tan costoso como los de INFONAVIT, de mejor calidad y mayor tamaño, tienen servicios médicos de muy alta calidad en el Centro Médico o en la Beneficencia Española, se les otorgan becas del setenta y cinco por ciento del costo de la educación a sus hijos; en algunos casos, también damos becas para el Tecnológico de Monterrey; casi todos mis trabajadores que siendo analfabetas, tenían hijos profesionistas situación que me enorgullece. En alimentación también tienen apoyos.

Mis trabajadores nunca necesitaron un sindicato, porque están contentos y tranquilos con las prestaciones que tienen, han sido pocos los trabajadores que han salido de la empresa, yo tan sólo les pido trabajo bien hecho, el que viene a flojear no tiene cabida en APELSA.

Aunque un día se intentaron poner en huelga, iba llegando a APELSA, entonces me recibe el Jefe de Personal y me sugiere que no llegara a la planta, le dije

que el día que no pudiera llegar a mi negocio lo cerraba, cuando llegué había varios de mis trabajadores afuera, con ellos un licenciado López Hoyuela y otro licenciado, mismos que habían asesorado otras huelgas con éxito, como en la "España Industrial", por ejemplo, éste me dijo: "Aquí estamos, en pie de huelga, con el criterio unificado", lo interrumpo y le pregunto: ¿Muy unificado, licenciado?, y sugiero abrir la puerta de la planta para decirles a mis trabajadores: "Todo el que quiera seguir trabajando conmigo, les pido que pasen al interior de la planta, los que no pasen, nunca volverán a trabajar en este lugar; les voy a decir algo: Este licenciadito no sabe lo que está haciendo. Ustedes ya habían entrado, checaron algo y se salieron, yo los puedo acusar de abandono de trabajo, por tanto no han sido bien dirigidos por este licenciadito". Les repetí: "El que quiera seguir trabajando conmigo, pase, el que no, quédese afuera". Eran más de doscientos trabajadores, sólo se quedaron 22 sin entrar, a ellos les pregunté por qué se quedaban, dijeron cosas como que a uno le robaron su chamarra: Me culpaba de ello, que porque les daba un "locker" para dos trabajadores, les dije que en ése caso ya no cabían más "lockers" y que para guardar una chamarra, podían hacerlo dos en uno sólo, pregunté por qué se le había perdido la chamarra, dijo que al parecer se le perdió la llave a su compañero, le añadí que si esa era una razón válida para parar la planta y a más de 200 trabajadores; seguí con el otro, le pregunté la razón de su inconformidad y adujo, que porque yo le ofrecí que trabajaría por destajo y que no fue así en dos días; le reclamé por qué no me avisó, dijo que por no molestarme, le contesté lo mismo que al otro trabajador, si ésa era razón válida para parar la planta, así me fui de uno por uno, hasta que les dije: ¿Saben qué, allá nos



“Uno de los reconocimientos a APPELSA”

vemos en Conciliación y Arbitraje, fui yo mismo a Conciliación, el responsable en ese momento en la dependencia me dice: "Hombre ingeniero, mire; aquí en la lista tengo a un trabajador que ganó menos del salario mínimo", le pregunto : ¿Cómo que menos del mínimo? Sí, ganó treinta y seis pesos, dice el de Conciliación; sí, pero en la semana tienen que ganar sesenta pesos; entonces le aclaro que esos treinta y seis pesos los ganó ese día, no en una semana, sorprendido me pregunta: ¿La lista es de lo que percibieron en un día?, le contesté : Efectivamente, es de un sólo día. Ante eso me solicita que lo deje hablar con ellos, con los trabajadores, iba yo saliendo cuando escuché claramente que les dijo el de Conciliación a los trabajadores inconformes : "¡Bueno, bola de pendejos!", luego de que habló con ellos me dijo: "Ingeniero, ellos le quieren pedir una disculpa". Le dije que ellos ya no trabajarían conmigo, que sus familias fueran por el salario mínimo de tres meses y veinte días por cada año de servicio de cada uno de ellos; aclaré que fuera su esposa o familiar, que a ellos no les daba ni un centavo, también aclaré que yo los estaba despidiendo justificadamente y aunque no tenía que darles ni un centavo, a sus familiares les daría el pago ya mencionado.

Conozco a mis trabajadores, sé de sus necesidades y ellos tienen la confianza de acercarse a manifestarlos: Es por eso que los considero mi familia, "La gran familia APELSA".

DE CABALLOS

Mi gusto por los caballos viene de familia, mi padre montaba a la inglesa y se sentía muy importante. Cuando niño a la edad de cinco años me regaló un pony, al que yo hacía correr, no se dejaba montar por nadie, excepto por mí o sólo que yo ayudara a quien quisiera montarlo.

A la edad de diez años me regaló un caballo, era un caballito árabe, me sentía tan feliz, me sentía como un hombre fuerte, poderoso. Salíamos mi hermano y yo a montar, él en un caballazo y yo en mi caballito, saltábamos obstáculos de adobes de aproximadamente un metro y veinte centímetros, nos íbamos corriendo por todo el río de Santiago casi hasta llegar a la presa de San José, nos metíamos al agua helada y en alguna ocasión casi trueno mi caballito, pero se salvó.

Tuve un semental llamado el "Santanón" el cual ganó por varios años un premio llamado "El Gran Semental" que se entregaba a los mejores sementales de la Unión Americana, no sé si haya sido el único caballo fuera de los Estados Unidos en recibir tal premio, pero ese caballo fue elegido para cruzar de veinte yeguas traídas de Estados Unidos, con la finalidad de obtener una mejor raza de caballos.

No hay que olvidar que los españoles trajeron los caballos a América, México es considerado desde hace muchísimos años, la cuna de los mejores caballos de toda América y también en eso he colaborado.



"Satisfacciones"

Cuando regresé de Saltillo mi papá compró dos caballos para trabajar su huerta de catorce hectáreas, no había tractores todavía. Compró una yegua muy grandota a la que llamaron "La Italiana", después yo compré otra llamada "La Valija" que me costó veinticinco pesos. Esta yegua se mató al caer a un pozo, a "La Italiana" y a "La Valija" las crucé con mi caballo árabe y dieron unas crías muy bonitas, al grado que personas ampliamente conocedoras de caballos como don Emilio Sollinger, me llegó a pedir que le regalara una de las crías; también me pidió un machorraje que es el semen del caballo. Aprendí a observar la ligereza y la belleza de los caballos, fue así como empezamos mi padre y yo a buscar caballos buenos, con buenas características. A la edad de cuarenta años, contaba ya con unas treinta bestias de cría, entrenados para charrería que deben ser hermosos, no muy grandes y ligeros.

Anselmo Márquez, un pistolero de Gonzalo N. Santos, muy buen amigo mío y Juventino Orozco que eran carreristas, vinieron a ver cómo andaban de carrera dos potrancas: la "Pancha" y la "Cotorra", después de verlas correr y de enfrentarlas con una yegua que habían traído expresamente a competir, se fueron de espaldas, se quedaron asombrados y terminaron llevándose a la "Pancha", la entrenaron y a la "Cotorra" no le hicieron caso. Yo les insistí en que hicieran la carrera con la "Cotorra"; las dos potrancas "dosañeras" ganaron la carrera por más de un cuerpo, Anselmo y Juventino se quedaron asombrados y decidieron comenzar a correrlas contra cualquier tipo de caballo, con ellas me hice aficionado a las carreras.



78

“Los mejores caballos”

Ahora soy el presidente vitalicio de criadores de caballos cuarto de milla de Lagos de Moreno, Jalisco y mis caballos siempre han sido ganadores. De Estados Unidos vinieron a certificar hace veinticinco años a mis caballos con el objetivo de poderlos incluir en el cuarto de milla para correrlos en el hipódromo y dijeron que nunca pensaron que en México encontrarían bestias de tan buena calidad, sólo me rechazaron a dos, una por un problema de una mano, que fue un defecto adquirido y la otra, no me acuerdo por qué razón.

El éxito de mi criadero está basado en la selección, una buena y balanceada alimentación además de un buen entrenamiento que yo mismo diseñé; ésto me dio la confianza de retar a cualquier potrillo sin respetar pelo, color ni tamaño.

Nunca me gustó el sistema gringo de las carreras, me adaptaba más a las carreras parejeras y cundinas que se realizan en Lagos, Guadalajara y Monterrey. Siempre obtuve primeros y segundos lugares.

El mayor número de caballos que llegué a tener en mi criadero fueron ochenta, ahora lo atiende mi nieto Jorge, a quien le regalé las yeguas que quisiera y el semental que eligiera, el resto se lo regalé a unas personas de Lagos y les está yendo muy bien.

En el hipódromo están inscritos cerca de sesenta criadores de cuarto de milla, porque también hay de pura sangre.



“Supervisando la cuadrilla en Lagos”

Tenía la historia de mi criadero sin excepción hasta hace unos quince años, a un amigo le regalé una yegua y le puso de nombre "La Historia" precisamente porque tenía registrado todo el árbol genealógico de cada uno de mis caballos. De mis mejores caballos que he tenido puedo mencionar al "Shadow" o al "Santanón", que después que yo lo compré en octubre de ese año, en diciembre del mismo fue designado campeón mundial; este caballo me lo vendieron unos narcotraficantes por diez mil dólares, cuando su costo real era de ochenta y cinco dólares; aún lo conservo; el "Panchito" fue uno de mis sementales más queridos, hijo del "Pancho Villa" un caballo muy famoso en Jalisco, el "Grano de Oro" era hijo de yegua y caballo americanos y que no había perdido carrera alguna, el "Burro" llamado así por ser hijo de una yegua llamada la "Burríta" que fue considerado en México durante mucho tiempo como el mejor caballo carrerista. En una carrera del "Burro" hubo un encuentro de los Naveja con los Márquez, dos familias que eran muy allegadas, hasta que uno de los Naveja mató a un Márquez. Por acuerdo de las dos familias, pusieron tierra de por medio por problemas entre ellas, los Márquez se vinieron a vivir a San Luis Potosí, desgraciadamente en cierta ocasión coincidieron en un lugar intermedio, se agarraron a balazos en plena carrera y murieron 22 personas, hubo varios heridos, entre ellos Anselmo.

Anselmo Márquez era un buen amigo, trabajador, agradable en su trato, él siempre dijo que la alimentación de mis criaderos era milagrosa porque en varias ocasiones me trajo yeguas perdedoras y cuando salían del criadero se convertían en ganadoras, ya que obtenían resistencia, fuerza y velocidad.



"Doña Mari, de paseo"

Volviendo al "Burro", fue el que me dio fama porque era un semental con mucha demanda, rápidamente se corrió el rumor de que yo tenía buena selección de caballos, buenos sistemas de entrenamiento que yo mismo establecía, bien alimentados, prácticamente cambié todas las reglas del juego en Jalisco.

Después tuve al "Three shaker" que por increíble que parezca, lo compré un octubre y para diciembre fue designado campeón mundial americano. Llegó después el "Bandido", el "Potosino" fue también muy premiado, por éste me llegaron a ofrecer \$160,000.00 dólares y no lo vendí, para que mi crianza fuera de ésa calidad. La regué, hubiera bastado con que pidiera machorrajes, pero al final de cuentas no lo vendí.

Siento mucho orgullo de mi criadero, tanto por los caballos de charrería que están en Lagos como los de cuarto de milla que ahora pertenecen a mi nieto Jorge, porque han sido muy premiados, espero que sigan llenándome de gozo y satisfacciones.

Creo que una persona que tiene la fuerza y la voluntad para montar una bestia mucho más fuerte que sí misma, se vuelve dominante de pensamiento y esto influye en su carácter, considero que se puede dominar pero con justicia, siempre he procurado hacer lo que creo conveniente y recomiendo ser muy exigente, enérgico pero justo, el criterio personal, además de las circunstancias son las que marcan la exigencia, si te llegas a equivocar, pues tienes que pagar las consecuencias.



“Autoridades premiando el trabajo organizado”

Estoy seguro de que mis hijos han aprendido y practican este criterio porque todos han tenido éxito social y económico, todos son gente respetable, respetada y apreciada.

Nunca estuve en el negocio de los caballos por dinero, me agrada mostrarlos a mis amigos, me gusta mostrar su belleza. Para mí la belleza se encuentra primeramente en la mujer, después en el niño y por último en el caballo, mas no dejo de apreciar la fortaleza de un árbol, ni la delicadeza de una flor.

VIVENCIAS INTENSAS CON FERMÍN RIVERA

Un día íbamos Pepe Lomelí y yo hacia su casa, ahí por Abasolo, cuando nos encontramos a Fermín Rivera y le dije: "Oye, vamos a comprar un "coquito" o semental chico, entonces compramos cincuenta becerras, cincuenta becerros y ése semental, comenzó también la "tienta" de las becerras, de algunos cien kilos cada una, pero muy bravas, estuvimos toreándolas; Fermín Rivera había ganado "El Estoque de Oro" ese año en competencia con Fermín Espinoza "Armillita", con Lorenzo Garza, entre otros.

Pepe Lomelí eran socio de la ganadería llamada "Corlomé", por Cortina-Lomelí, Fermín Rivera era quien les "tentaba" el ganado, la "tienta" consiste en picar el animal, a los becerros no les enseñan una capa de torear para nada y según la bravura con que se "recargue" en la pica, lo califican; a las becerras sí las torear y las clasifican para seleccionarlas, también con los mismos fines.

Total, nos estábamos divirtiendo con las becerras y el "diablo" de Pepe Lomelí me dio un empujón estando yo de rodillas y ocasionó que la becerro que pasaba en ese lugar, me produjera una leve cortada en el pecho, pero luego se "la cobré", también le dí un empujoncito y le pegó una becerro en la nariz, por lo cual comenzó a sangrar y a sangrar. No le podíamos detener la hemorragia, lo subimos a la camioneta y lo llevé con algún doctor, el camino era de grava, no estaba pavimentada y así las cuestas y curvas eran muy peligrosas, se me desmayó dos veces en el camino, seguía sangrando mucho,

llegando aquí al hospital le pusieron unos simples algodoncitos con agua oxigenada. Nos regresamos al rancho, entonces se vino "la tiente" de los becerros. Al becerro lo picaban, lo tumbaban y luego lo lazaban apoyados con caballos para poder curarlo de las heridas de "la pica", yo entonces tenía unos veinte años, pesaba unos noventa kilos y tenía experiencia en la charreada, me ofrecí para lazarlos por la parte de arriba, los tiraba y sin usar los caballos, ellos los podrían curar inmediatamente. Así fue, íbamos muy aprisa, en eso sale un becerro más grande que los otros, que tronó o rompió la reata que debía sujetarlo, entonces sale Fermín y le habló al becerro que ya se disponía a atacarme; corrí, me metí al burladero, Fermín dijo: "Oye, Mario, tú no sabes la mejor técnica para entrar al burladero y entraste como campeón", el becerro estaba tan cerca de atacarme que se "descornó" del golpe que dio en el burladero.

En esa misma "tiente" hubo varios incidentes, otro fue que rifamos los cuartos, había un cuarto chico con dos camas y otro cuarto grande con seis camas, otro también para los peones y el picador, echamos un "volado" y a mí me tocó el cuarto grande; estaba leyendo cuando en eso truena un cohete de pólvora muy grande, que hasta levantó la cama, entonces yo fui y les puse un lavamanos con agua en la parte superior de mi cuarto. Ellos, Fermín y Pepe Lomelí, entraban despacito, le cayó el lavamanos a Fermín, se le hizo una herida en la cabeza como de una pulgada; al mismo tiempo que ellos entraban a mi cuarto, yo estaba en el patio donde había macetas con espinas de las llamadas "clavellinas". Fui a ponerlas en sus camas, entonces cuando les cayó el lavamanos, corrieron para sus camas y por supuesto se espinaron, una de esas

espinas se le enterró a Fermín en la espalda, de tal forma que tuvimos que ir a despertar a don Manuel Cortina para que nos diera agua oxigenada para curar a Fermín de su herida en la cabeza; lo de la espina en la espalda, hubo necesidad de abrirle un poco con una navaja para poder sacar la espina, entonces propuse que hiciéramos la paz.

Al día siguiente, pusimos unas cadenas en la parte baja de un ropero grande, le pedimos a don Manuel Cortina que contara historias de terror o de misterio. Cabe señalar que don Manuel tenía perros y aullaban por las noches, esa noche estaban especialmente aulladores, se comenzó a platicar casos de "aparecidos", cuando me di cuenta que un muchacho que fue compañero de escuela en años anteriores, iba de chofer de Pepe Lomelí; en ese momento, cuando empezamos a jalar la cadena, lo hicimos varias veces sin que pasara nada, decidí hacerlo por fuera, entonces este chofer salió corriendo con pánico, tuvimos que llevarlo a la capital a un hospital, ya que seguía muy asustado.

De regreso, fuimos a "tentar" al "coquito" que era un semental de seiscientos kilos y de siete años de edad, un "torazo" bárbaro; resulta que le dije a Pascual Meléndez, a quien le decían "Pascualillo", un torero, que me dejara tomarle una foto junto al toro, inmediatamente aventó su sombrero sobre la cama, fue y rezó; era gente muy supersticiosa.

Estábamos en "la tienda" cuando Fermín comienza a torear a aquel semental, llegó "la pica", lo recibe el picador casi de frente y levanta al caballo, que le decíamos el "Bombita" que era un percherón, lo levanta enterito y cae,

me acuerdo muy bien que dijo el "Pascualillo": "¡Ay Dios mío!", entonces el toro se le echa encima a "Pascualillo" y un Juan Espinoza entra al quite; el toro le desgarró la panza al caballo, "Pascualillo" cojeando corre a un burladero, agarran al caballo, le cortan las tripas con un cuchillo, suben a "Pascualillo" y otra vez a "picar" al toro. Aquello era tan impresionante. Luego Fermín Rivera estaba toreando de rodillas y Juan Espinoza le grita: "¡No estás en la Plaza México!, ¡no seas bruto!" y se volteó para irse, Fermín se estaba arriesgando demasiado, nosotros, llegó un momento, que todos estábamos llorando, emocionadísimos por todos los momentos tan emotivos y dramáticos, yo nunca había sentido esa sensación de emociones tan intensa.

MI INICIACIÓN COMO CIUDADANO

Cuando tenía unos dieciocho años, era amigo de Teófilo Torres Díaz de León, papá de los actuales Torres Corzo y me invitó a pertenecer a un organismo secreto, que constituía la base de la sección tres que era el Sinarquismo, esa organización secreta estaba constituida con un jefe y diez "soldados"; estos diez soldados se conocen entre ellos y conocen al jefe, pero no conocen a ningún otro grupo, ése jefe era un sacerdote que se juntaba con otros jefes, de donde emanaban las órdenes o instrucciones; nosotros, la base, tomábamos decisiones que las transmitíamos a través del jefe, que éstas a su vez se tomaban en cuenta para las decisiones nacionales.

El sinarquismo o sea la sección tres, tenía la fuerza pública o lo evidente, lo otro era secreto y llegó a tener tal fuerza que se rebeló a la base, pero los jefes sinarquistas estaban con juramento de obediencia y cuando se rebelaron fueron excomulgados; en realidad, el Sinarquismo tomó mucha fuerza pública y el organismo secreto no tenía apoyo público, puesto que nadie lo conocía. Cuando vino la escisión, se nos ordenó desintegrarnos, ésa fue una parte de mi iniciación en la política.

Cuando cumplí mis veintiún años, días después, un primero de julio había elecciones y ese día estaba una casilla justo en la esquina de mi casa. Llegué temprano por la mañana, había como cien gentes ahí paradas en un jardín, la casilla estaba en la escuela, separadas por una calle, pregunté por qué las personas no pasaban a votar, resulta que estaban dos fulanos en la casilla, luego yo y les



"Una imagen dice más que mil palabras"

digo "A ver, entréguenme las boletas", entonces había boletas por cada candidato, me entregaron sólo las boletas del PNR Partido Nacional Revolucionario, lo que después se convirtió en el PRI, les dije con más energía: "¡Las boletas!", entonces uno de los fulanos que estaba parado, saca la pistola y me dice: "¡Se las vamos a dar a su...!"; ante eso salí corriendo, se había reunido la gente a ver qué sucedía, cerca de la puerta de la escuela donde estaba la casilla, me seguía el fulano queriéndome dar un pistolazo, alcancé a voltear y le dí un puñetazo en la cara, la gente le quitó la pistola, pero el de adentro comenzó a disparar al aire. Salimos de ahí y nos trasladamos al PAN, que estaba en lo que hoy es el Hotel Panorama, supimos que el día anterior pasaron y balacearon ese lugar, al parecer sólo al inmueble, pero mataron a una persona que estaba dentro del lugar, yo iba con Tito Covarrubias que estaba hospedado en mi casa, por amistad, llegamos y estaba su hermano Carlos en una mesita frente a otra casilla, en las mismas condiciones que la anterior, con gente que tenía pistolas en la misma mesa de casilla, entonces llegaron unas personas en un carro convertible rojo, detrás del coche venían dos camiones que transportaban a gente con palos, se baja una persona del coche, agarra la mesita que tenía Carlos Covarrubias y la rompe; la misma persona me ve a mí y me tira un golpe, se lo paro y le regreso el golpe; fue a caer cerca de la llanta del coche, quise seguirlo y tira dos balazos; en eso se vienen los que estaban en el camión con palos, me tiraron un palo, le recibí o paré con la mano, sentí que me habían lesionado, a Tito Covarrubias se lo dieron en la cabeza, llenándole aparatosamente de sangre su ropa, en eso llegaron los soldados, los de los camiones y las pistolas corren, arrancando los camiones también, en eso



"Dificultades en la elección del 58"

un soldado levantó el rifle como si fuera a disparar, entonces un teniente se lo baja bruscamente diciéndole : "¡Qué vas a hacer!", ésta segunda casilla estaba en lo que es ahora la Acción Católica en Madero e Independencia, de ahí caminamos a la Comisión Federal de Electricidad, que ya estaba en esa misma calle, nos pudimos percatar que pasa un coche, comienza a disparar con una metralleta para arriba, no tratando de herir a nadie. Por el lugar donde estaban las oficinas del PAN, había varias personas ahí afuera, se tiraron rápidamente hacia los costados de los arcos del Edificio Ipiña; yo estaba cubriéndome con un poste, pero escuchaba con claridad que la persona que iba disparando, le decía nervioso al chofer de coche: "¡Ya dale!, ¡ya dale!".

Unos días después , Carlos Covarrubias me invita a Monterrey a asistir a una reunión "para levantarse en armas" contra el Gobierno. Fuimos, llegando a Saltillo ahí se detenía el tren veinte minutos, nos bajamos a estirar un poco las piernas, estábamos en la sala de espera cuando pasa una muchacha muy guapa, muy vistosa, se le queda viendo a Carlos Covarrubias que era un tipo bien parecido, quien se levanta detrás de la muchacha que da la vuelta a la derecha, Covarrubias iba unos seis metros atrás de ella, que camina más aprisa. En eso, le tiran cinco balazos a Carlos Covarrubias de la parte alta de un edificio, se regresa corriendo, por fortuna no le dieron, yo también corrí, llegamos en donde está la carretera, ahí agarramos un camión de pasajeros, llegamos a Monterrey a un hotel, me dice Carlos : "Quédate aquí, yo voy a explorar un poco cómo está la situación"; teníamos la reunión a las nueve de la noche, se fue Carlos y no regresó ya, al día siguiente al revisar el periódico que daban en el



“La ciudadanía se manifiesta”

hotel , daba cuenta de la noticia de que todos los que fueron a la reunión de las nueve de la noche del día anterior, a la que estábamos invitados, a todos los mataron. Yo traía sólo cinco pesos en la bolsa, busqué a unos parientes que tenía en Monterrey y me prestaron dinero para regresarme. Llegando aquí a San Luis, Tito, el hermano de Carlos, me preguntó qué había pasado, la lista de los que mataron apareció en el periódico, pero el nombre de su hermano no estaba en esa lista. Después de dos años, llegó Carlos Covarrubias.

EL INICIO DE ACCIÓN NACIONAL EN SAN LUIS

Un día vino un señor apellidado Bueno, para preparar la primer visita a San Luis de Manuel Gómez Morín, éramos unos cuantos, quizá algunos doce. En noviembre de 1939, yo tenía 21 años, estaban entre otros, don Pepe Lomelí, Antonio Rosillo y el ing. Carpizo. Se inicia la organización de Acción Nacional en San Luis.

Un día, a raíz de las elecciones de don Manuel Herrera y Lasso, don Pepe Lomelí, el ing. Carpizo y J. B. Delgado, que era gerente del Banco de Comercio, recibieron la amenaza de expusarlos de San Luis por Gonzalo N. Santos, les dio veinticuatro horas para que se fueran, cuando en aquel entonces se hablaba de sus "tres rr" que eran: Destierro, encierro o entierro. Entonces don Pepe Lomelí me invitó a ver a Gonzalo N. Santos, que era el gobernador del estado; yo todavía tenía veintiún años, llegamos y nos recibió de inmediato, sentado en su escritorio, era un viejo de cuarenta años, con ojos azules penetrantes: "Diga", le dijo el Gobernador a don Pepe, quien le respondió: "Usted nos dio veinticuatro horas para irnos de San Luis, ya se acabaron, ya tiene muchos castrados, para qué quiere más, no me voy de San Luis". El viejo se le quedó viendo, a mí se me hizo una eternidad esos segundos y le dijo : "Muy bien, pero usted se dedica a su PAN y a mí me deja la política", cabe señalar que don Pepe Lomelí era panadero y además militante de Acción Nacional.

El gerente del Banco de Comercio se fue a Monterrey, don Eugenio Garza Sada le dio empleo en un banco con don Antonio L. Rodríguez y el ing. Carpizo se fue por un año de San Luis.

AL LADO DEL DOCTOR NAVA

Un buen día, de hace muchos años, el doctor Salvador Nava me habla y me comparte su inquietud, que era "tumbar a Gonzalo N. Santos", a lo que le contesté que sí participaría; entonces decido hablar de ello con mi mujer, que me pregunta: "¿Qué arriesgamos?" y le contesté: "¡Todo!". Me vuelve a preguntar : "¿A qué le llamas todo?", le digo : "La vida, todo!", enojada me dice: ¡Tú crees que debes participar! y le contesté : "Sí hija, creo que debo participar", entonces remata: "Si he sabido que haces una cosa de éstas, ino me caso contigo!". Sin embargo, en aquel año de 1958, cuando viene la elección de la alcaldía, mi esposa participó con tal entusiasmo y decisión, como pocas en aquella lucha; hacía reuniones en la casa para juntar dinero, organizaba grupos de mujeres, entre otras acciones.

En el 58, Nava pensó adherirse al PRI, con el propósito de ser candidato por ese partido, pero el PRI lo rechazó y ante el rechazo, creamos lo que fue el Frente Cívico Potosino. Desde ahí comenzó a crecer como avalancha el navismo o la gente que apoyaba al doctor Nava.

Estaba Juan H. Álvarez como gobernador y como Jefe de la Zona Militar el General Negrete, a quien el Gobernador le dijo : "Una sola gota de sangre que derrames te cuesta la vida", porque este jefe andaba muy detrás del doctor Nava y sus seguidores; en ese tiempo, Juan H. Álvarez tuvo que salir de Palacio porque hubo una manifestación de tal magnitud del navismo, incluso le sacaron una foto donde se ve claramente que iba huyendo



“En los años al lado de Nava”

y asustado.

Un momento muy importante dentro de aquella lucha, fue cuando después de las elecciones del 58, donde el PRI hizo lo que acostumbraba, se formó una comisión para asistir a la ciudad de México, la cual encabezaba; iba un comunista, un sinarquista, no recuerdo los nombres de momento, pero en San Luis había una manifestación permanente de día y de noche, voluminosa del navismo o de la gente que apoyaba al doctor Nava y tenía como sede un local de aquel entonces de la Carta Blanca, por el centro; ahí había miles de gentes; bueno, en la ciudad de México nos entrevistamos con Gustavo Díaz Ordaz, que era Ministro de Gobernación con Adolfo López Mateos.

Después de dos horas de intentar convencernos de que suspendiéramos el movimiento, cabe señalar que era tal la fuerza del mismo, que las mujeres se tiraban en las calles, los ferrocarrileros se tiraban en las vías, suspendiendo la circulación de trenes, de camiones, casi no había circulación de automóviles; bueno, las tiendas cerradas.

Retomando lo del ministro Díaz Ordaz, al no poder convencernos de suspender el movimiento, se levanta de la mesa, va hacia un rincón de su oficina y, tengo que decirlo con las palabras que usó y dijo: "Me tienen con la espalda contra la pared, pero soy hijo de mi chingada madre si no les cumplo; pero, si no suspenden el movimiento, ¡aténganse a las consecuencias!".

Yo, como encabezaba la comisión, llegamos a San Luis y el doctor Nava me dice: "Bueno Mario, informa" y



“El primer Ayuntamiento libre en la historia de México”

en pocas palabras dije : "Por lo tanto, señores, se suspende el paro". Por ello, generé reacciones muy radicales en mi contra, ya casi me linchaban, tuvo que intervenir el doctor Nava, porque muchas de las gentes no querían suspender el paro; bueno, duró como veinte días para resolverse el problema o mejor dicho, para que Díaz Ordaz cumpliera. Desde luego, tenía descolgado mi teléfono, porque eran puras "mentadas de madre"; bajé once kilos en veinte días; yo informé esa decisión, la cual respaldó el doctor Nava, pues de lo contrario hubiera actuado el Gobierno Federal, matando a mucha gente inocente; una masacre, pues el Gobierno Federal estaba en una de sus épocas de mayor endurecimiento.

Finalmente, tengo la satisfacción de que Díaz Ordaz cumplió, se respetó la elección, el doctor Nava es por primera vez, Alcalde de esta ciudad y yo, Primer Regidor de su Cabildo.

Pudiendo haber sido Presidente Municipal al salir él, me dijo: "Quiero que me ayudes en la campaña para Gobernador y entonces se quedó como tal, Antonio Benavente, quien era Segundo Regidor; él fue el que compró la zona de la Presa , entre otras cosas.

Cuando el doctor Nava inicia su movimiento, había invitado a puros doctores, yo le dije: "Oye, así no vas a llegar a ningún lado, necesitas invitar a empresarios que aporten recursos económicos", fue entonces que así llegan Antonio Benavente, Antonio Pizzuto, Carlos González Ramírez, con quien primero fue el doctor y no aceptó, entonces fui yo a invitarlo y me hizo el honor de participar , siendo un Tesorero muy brillante.



"Gonzalo N. Santos, con Adolfo López Mateos"

Cabe recordar la transparencia con que se manejó aquel Ayuntamiento en 58: Logró incrementar los ingresos de cuatro y medio millones de pesos anuales a más de ocho millones el primero y segundo año, mucho por la voluntad de la gente, de cooperar.

Carlos González Ramírez, el Tesorero, publicaba todos los ingresos y egresos colocados en la pared del Palacio Municipal, la que da a la calle. Un día llegó un ciudadano a reclamar que no aparecía un pago que había realizado, Carlos saca sus documentos y le comprobó que sí estaba, lo que pasó es que él mismo no había buscado bien en los documentos publicados, que tenían un conteo de ingresos y egresos diarios.

Salvador Dávalos fue empleado de "Refractarios San Luis", yo era el primer accionista y Presidente del Consejo. Un día entró al departamento de producción y me dijo: "¿Con qué autorización entras aquí?", le contesté ¿Cómo? si yo soy el Presidente del Consejo y me replica: "Pues aquí no entra más, quien yo digo". Replico: "Mira estoy de acuerdo contigo, pero hay una circunstancia, aquí sale el que yo digo"; resulta que ese mismo día reuní el Consejo y lo despedimos de la empresa. Cito esto porque en el Ayuntamiento era tal la autoridad del doctor Nava, que este tipo de personas como el señor Dávalos aguantaba regaños del doctor, aún con lo rebeldes que eran.

El doctor Nava proyectaba mucha bondad, no era un buen orador, muchas veces me llamaba para decirme que quería hablar conmigo, yo le respondía : "Dime a qué horas me recibes"; y él siempre me contestaba: "¿Qué, no



“Las votaciones en aquellos años”

me invitas un café?" y siempre venía a esta casa.

En una de mis intervenciones en el Ayuntamiento con Nava, hice una reunión aquí en la colonia "Centenario", que en aquel tiempo no tenía ni electricidad, ni agua, ni drenaje; vivía ahí uno de los directivos del Sindicato de Mineros; comenzamos la reunión con agua y drenaje, lo primero que pedían era la electricidad o el alumbrado, les dijimos : "Bueno, nosotros vamos a poner agua y luz, pero ustedes hacen las zanjas", para lo cual, se pusieron a trabajar los colonos por las noches.

Posteriormente, en otra reunión para tratar lo de la pavimentación, se levanta el líder de los mineros y dice: "No, ingeniero, ya hemos trabajado mucho", cuando le responde otro de los mismos vecinos : "Oye, tú eres cabo y ganas el doble de lo que yo gano, antes éramos de tercera, ahora somos de segunda, ahora con lo de la pavimentación vamos a ser de primera; yo sí le entro". Ahí se votaron los acuerdos y la gente siguió participando directamente en las mejoras de su colonia.

Un día de aquellas luchas, estaba yo dirigiendo un grupo que iba a hacer la toma de Palacio Municipal, no recuerdo bien, el caso es que Antonio Benavente llevaba varillas, entonces llega el doctor Nava con el doctor Rangel, me dice: "Mario, vámonos" , "no doctor", le contesto, yo estoy manejando esto, total no dejó que me quedara. Esa noche, mi compadre Salomón H. Rangel fue golpeado y llevado a la cárcel, la plaza fue tomada con ametralladoras, entró el Ejército, dominó a los manifestantes que se habían quedado , ya no me acuerdo si también se llevaron a Antonio Benavente; al siguiente



“Uno de los hermanos de don Mario, en la cárcel”

día llega conmigo César Morelos Zaragoza y me dice "Mario, encerraron a Benavente y muchos más", entonces conseguimos armas con bastantes cartuchos y alguien comentó : "De pasadita vamos confesándonos". Íbamos decididos a intentar sacar a los que habían metido a la cárcel, pero cuando llegamos, ya los estaban soltando.

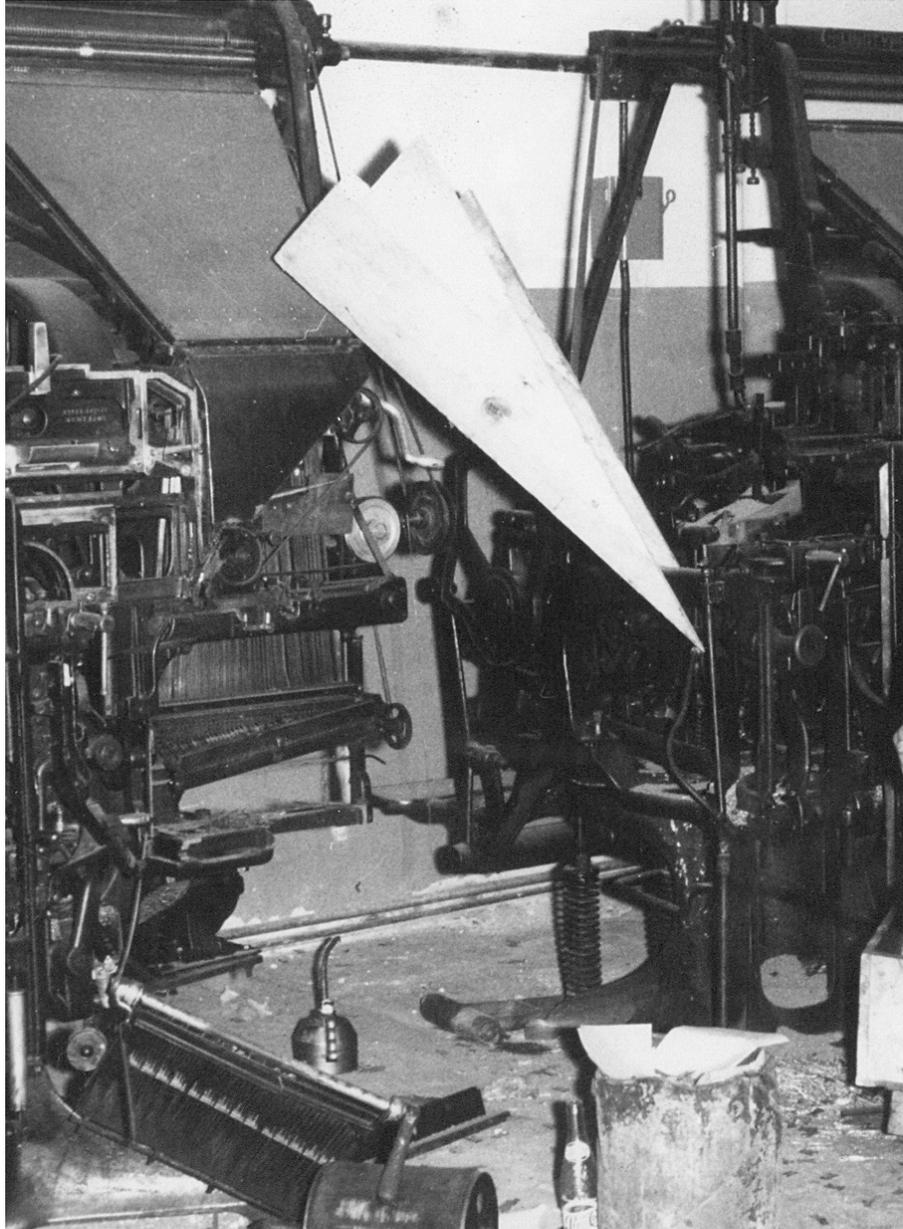


“La inconformidad con el cacicazgo”

CÓMO SE CREÓ EL PERIÓDICO "TRIBUNA"

Me habló el doctor Nava y me dijo: "Oye Mario, cómo le hacemos?, tenemos ya gestionada la maquinaria para un periódico, tenemos a quien sería el director, pero nos faltan trescientos mil pesos" ; entonces yo le dije, permíteme unos momentos, le hice una lista de probables donantes con documentos, me parece que de cinco mil pesos cada uno, se requerían sesenta personas, le dije que las personas de la lista firmaran los documentos y yo mientras tanto, los descontaba de mi línea de crédito en el banco; por fortuna ésta era amplia y cabían muy bien estos trescientos mil pesos; total, los desconté y ese mismo día salió el que iba a ser el director a comprar o pagar la maquinaria y en muy poco tiempo ya estaba trabajando el periódico "Tribuna", pero también a los pocos días, un periodista, nada menos que Francisco Martínez de la Vega, por consigna, fue a destruir a "marrazos" el periódico. Hoy se me hace inconcebible que sea homenajeadado o que uno de los premios de periodismo en el estado, lleve su nombre.

En el poco tiempo que estuvo "Tribuna" tuvo gran trascendencia, cuando lo destruyeron, primero le quitaron la energía eléctrica, aún así buscamos la forma en que siguiera funcionando; después usaron los "marros" para destruirlo. En esos días yo tuve que huir, el doctor Nava me decía que no me dejara aprehender, en una manifestación enorme que había de apoyo al doctor, cuando llega éste a la manifestación llega a donde yo estaba, con "Botaloca" César Morelos Zaragoza, me enseña una carta para preguntarme qué opinaba de ella, donde le ofrecían cinco mil hombres armados para



"La destrucción del periódico "Tribuna"

levantarse en armas; la firmaba un general que quería eso y apoyarse en el doctor. Le comenté que en mi opinión es que la quemara, era el mes de diciembre o en invierno, le dije que si las autoridades o el Ejército le encontraban esa carta, lo llevaría a la cárcel por quién sabe cuánto tiempo, también Morelos Zaragoza le mencionó que esa carta era peligrosísima y el doctor Nava ahí mismo la quemó. En alguna ocasión, Morelos Zaragoza y yo fuimos por el doctor Nava a la cárcel, dialogamos con David Alfaro Siqueiros el pintor y ahí también estaba este general que le propuso al doctor los 5 mil hombres : Ya lo habían encarcelado.

Esa época con el doctor Nava fue para mí muy hermosa y muy intensa.

Como ya lo mencioné, el doctor Nava no me dejaba ir a su casa, me ponía cualquier pretexto y me decía "Bueno, ¿qué no me quieres invitar un café?". Un día me llama y me solicita que nos reuniéramos, que si podía ir a su casa; fui y me dice: "Mario, me quedan días de vida, tengo un cáncer galopante, me avisaron que tengo unos ocho o diez días", pero estaba él, aparentemente, hablando muy bien.

Y efectivamente, muy pocos días después me hablaron a las doce de la noche, creo que fui al primero, fuera de la familia, yo estaba en ese momento cerca de la casa del doctor Nava, llegué pocos minutos después que había fallecido. En aquel momento que me dijo el doctor que le quedaban pocos días, lloré; yo lo estimaba mucho, sinceramente , me dolió mucho tener qué enterarme de aquéllo.



“La sociedad vigilada”



“Los restos de “Tribuna” en la calle”

Mi vida política, durante muchos años, estuvo ligada con el doctor Nava.

LUCHANDO POR LA ARMONÍA POLÍTICA

Cuando entró Rocha como gobernador, mi negocio disfrutaba de exención de impuestos de ingresos mercantiles, porque la mía, era una industria nueva y necesaria.

A Rocha le dije que la exención federal le autorizaba a gravarme como estado y que a mí me gustaría cooperar, lo cual me agradeció; me gravó con cuatro por ciento de impuesto mensual sobre mis ventas.

Posteriormente, uno de los años de su gobierno decretó un aumento al seis por ciento que obviamente me incluía, por lo que me permití ir a verlo, diciéndole que mi negocio no estaba en condiciones de aumentar mis gastos, que como estaban, gravaban las utilidades directas; o sea, que el impuesto incidía directamente en el costo.

Después Rocha me contestó que era la ley y que no podía hacer excepciones. Le recordé que fui yo el que le sugirió que me gravara y que si no aceptaba mantenerme el mismo impuesto, no le pagaría ni un centavo. Él me preguntó que cómo le haría y yo le advertí: Pongo una oficina de ventas en Ojuelos, Jalisco y no vendo un centavo en San Luis, se me quedó viendo y me contestó: "Muy bien, quédate con el cuatro por ciento, si así te lo sugiere tu sentido cívico", pero a los pocos días fue la celebración del 15 de Septiembre y contrario a la costumbre, ya no me invitó, pues estaba muy disgustado conmigo.

Después de ser gobernador , en cierta ocasión se postuló para diputado federal y yo asistí a una comida que hizo en el café "La Lonja". Cuando llegué estaba en la puerta un teniente de México, como no llevaba invitación, pues me sentía conocido y nunca las llevo, el teniente que no me conocía no me permitió entrar, como yo soy puntual , en ese momento también entraba Rocha acompañado, pero al verme se adelantó con los brazos abiertos, nos dimos un abrazo y volteeé a decirle al teniente ¿ahora sí me deja entrar?.

Con el gobernador Guillermo Fonseca Álvarez, cuando íbamos a inaugurar el Tecnológico de Monterrey, yo pase por él, manejaba el vehículo Ricardo, le dije a Fonseca : "Oye, se habla muy mal de tu hermano", se dice que está cometiendo irregularidades en tu administración; trata de revisarlo y corregirlo, si es el caso, añadí.

Un día, Carlos Jonguitud, ya siendo candidato a la gubernatura de nuestro estado, envía a Guillermo Varona, que por encargo de él me invitó a que yo le ayudara a reunir a los empresarios en una comida, yo le mandé decir que con mucho gusto lo haría, pero que lo haría con una condición: De que nos permitiera a los miembros de la iniciativa privada sugerirle al Secretario de Finanzas y de Fomento Económico de su gobierno, pero él nos mandó decir con Varona que : "Nos fuéramos mucho a..." con todas sus letras, ya se pueden imaginar lo que nos mandó decir.

Con Carlos Jonguitud como gobernador, tuve una relación de cortesía, en una época de feria me lo encontré,



“Los relevos generacionales”

se puso de pie y me saludó muy cordialmente, sólo que yo cometí un error muy grande, pues en el tumulto no me percaté de que su esposa estaba sentada a un lado de él y no le había saludado. Cuando ya me estaba retirando me di cuenta de mi error y me regresé, pero en ese momento ya estaban presentes periodistas y fotógrafos, por lo que al día siguiente aparecí en casi todos los periódicos, que me señalaban en sus editoriales , como "un falso opositor".

En otra ocasión estaba yo sentado en un rincón en el restaurante "La Virreina", me vio y fue a saludarme de abrazo hasta el lugar en donde yo me encontraba, pero no se me olvida que él sí me cerró mi empresa.

Hace un tiempo fui a saludarlo a la ciudad de México porque me enteré que estaba muy enfermo.

Reconozco que fue un hombre muy arbitrario pero también hizo muchas obras buenas por todo el Estado.

Leopoldino Ortiz Santos fue vecino mío allá en el barrio de San Miguelito, él vivía en la calle de Xicoténcatl, lo conocí cuando era muy chamaco, con él también tuve una buena relación y con toda su familia.

En cierta ocasión me vino a visitar aquí a la casa y le estuvieron hablando que lo esperaban unos norteamericanos en Casa de Gobierno, él se encontraba muy a gusto, estábamos tomando champagne, aplazando por ende, su compromiso con las personas que lo esperaban. En eso llega mi señora y le dice: "Oye gobernador, mi esposo anoche tuvo un problema



"A los 86 años"

cerebral, no está muy bien que esté tomando copas". responde Leopoldino: "Está bien, es mejor que me vaya", se levanta y voy con él a acompañarlo a la puerta, se sube a su carro e inmediatamente de ello, me empecé a sentir muy mal; estuve a punto de caerme, me agarraron y subieron al coche, para llevarme al Centro Médico, me encontré con que me dio una embolia y cuatro isquemias que me paralizaron medio cuerpo, pero por fortuna me recuperé.



“Preparándose para recibir la Presea Plan de San Luis”

FERNANDO SILVA NIETO

Comenzaron mis relaciones con Fernando Silva Nieto, cierta ocasión habiendo sido electo senador de la República, me habló un tío de él del municipio de Cerritos para invitarme a comer; ahí fue donde conocí al entonces senador Fernando Silva.

Poco después de la elección para gobernador de 1997, me entero que Jorge mi hijo, actual senador y en ese momento dirigente estatal panista y Marcelo de los Santos, pensaban y analizaban la conveniencia de hacer una protesta, haciendo un llamado a la ciudadanía con el objeto de oponerse al resultado. Sin embargo yo sabía por experiencia propia, que un movimiento con amplio respaldo popular, por ejemplo como el del doctor Salvador Nava, deja también afectaciones al desarrollo económico del estado, por la desestabilización política y social que causa.

Les hablo a Jorge y Marcelo y les digo que no teníamos la fortaleza y condiciones para oponernos; les sugerí aceptar los resultados, por el bien y la estabilidad de San Luis.

Sin embargo, yo hacía tradicionalmente comidas los martes en APELSA, invitando siempre a un grupo de amigos; fue entonces que me habla Fernando Díaz de León Pedroza y me dice : "Ingeniero, usted me invitó a comer los martes en APELSA y cuando yo quisiera podía llevar un amigo, por lo que me gustaría ir con mi amigo el próximo martes", que era al día siguiente y le dije que no, me insistió y me dijo que su acompañante era una



“Los años y la sabiduría”

persona muy especial, por eso mismo le insistí, hasta el otro martes. Ya imaginaba para qué era y de quién se trataba, es por ello que decidí que fuera con más días de preparación y que era importante esa reunión para evitar problemas postelectorales.

En aquel martes, reuní a Marcelo de los Santos candidato derrotado a la gubernatura , a Jorge Lozano, mi hijo y presidente estatal del PAN en ese momento y a Alejandro Zapata, entonces alcalde de la capital con Fernando Silva Nieto, gobernador electo y su amigo Fernando Díaz de León Pedroza.

Cuando llegó Fernando Silva le dije mira, yo a todo mundo le hablo de tú, contestó "no faltaba más", tampoco hubo ningún tipo de protocolo ni nada parecido, al rato ya estaba el gobernador electo Silva Nieto, cantando, echándose un tequila, todos muy a gusto, reunión de mucha camaradería que se tradujo, en el fondo, en estabilidad y tranquilidad para San Luis.

Otro día, siendo gobernador electo aún, me habló y me comentó : "Ingeniero, no es fácil formar un equipo de trabajo para el gobierno. Le pido por favor que me haga algunas sugerencias". Entonces yo le hice cinco propuestas y las cinco fueron aceptadas. Sin embargo nada más entraron dos; por ejemplo, una de ellas era Rafael Villalobos, pero le pidieron los priístas que siguiera como responsable de las finanzas de ese partido.

Los otros dos ocuparon cargos de importancia: Gonzalo Benavente como Director de Pensiones y Antonio Guzmán Nacoud como director del Sifide, que después fue



“Algunos premios más”

Secretario de Finanzas.

En otra ocasión, se propuso Silva Nieto establecer un nuevo impuesto, un dos por ciento sobre nómina, pero resulta o se presumía que sería destinado para aumentar los salarios de los funcionarios de gobierno; entonces yo me permití oponerme, para ello se promovió una reunión en el Congreso del Estado, ahí me opuse con energía a que los empresarios pagáramos los aumentos de sueldo ya tan jugosos de los empleados de gobierno, al grado de que en esa primera reunión hubo rechazo unánime al nuevo impuesto. Luego, el gobernador Silva Nieto nos citó a seis o siete empresarios en Casa de Gobierno, entre los cuales estaba Marcelo de los Santos, actual gobernador, ahí nos hizo una propuesta que a mí me pareció magnífica: Propuso "yo pongo el 1%, ustedes ponen otro 1% y ustedes mismos manejarían estos recursos en un fideicomiso para el desarrollo", en el cual los empresarios decidirían a dónde se emplearían dichos recursos, a mí me pareció ideal, les dije a los otros empresarios presentes : "Señores, el gobierno está poniendo parte de sus recursos, éste es un primer paso muy importante que nos puede permitir mayor influencia en el Gasto Público". Fue entonces cuando se aceptó el famoso dos por ciento de impuesto sobre nómina.

En otro tema importante, cuando el gobernador Silva Nieto inició el proceso de la monetización de las carreteras de San Luis-Rioverde y la de Lagos, yo hablé con él aquí en la casa en una comida, ahí frente a varios de sus funcionarios le dije: "No estoy de acuerdo con la monetización de carreteras, la amistad que yo te tengo sinceramente no castra mis derechos cívicos y por lo



“Generando opinión”

tanto, me opondré férreamente a esta iniciativa". Entonces comencé una serie de reuniones con todas las Cámaras de la iniciativa privada, para analizar y definir acciones de un mecanismo que considerábamos afectaría al desarrollo del estado. Cabe señalar que en dos ocasiones se reunieron aquí en la casa, 18 organizaciones empresariales en San Luis, además de gente importante como Juan Carlos Valladares , el "Chato" López y Vicente Rangel.

Aunque en alguna ocasión me mandó a su Secretario de Finanzas a que me convenciera de dicha monetización, yo le dije que probablemente desde el enfoque técnico-financiero era viable, pero que no había claridad en el destino o utilización de los recursos y que sabíamos o contábamos con información, que una cantidad se destinaría a capitalizar o financiar la campaña del entonces candidato priísta a la gubernatura, Luis García Julián.

Yo, como simple ciudadano traté que las campañas no tuvieran recursos de origen poco claro. Finalmente la monetización sí se concretó, pero los recursos llegaron al gobierno, tiempo después de las campañas electorales. este asunto hizo muy compleja la última fase del gobierno de Fernando Silva Nieto.

En otra ocasión, era marzo del año 2003, nos reunimos aquí en mi casa, El gobernador Fernando Silva, Vicente Rangel y Juan Carlos Valladares, para diversos asuntos, ahí yo propuse que firmáramos un documento, en donde bajo nuestra palabra de honor nos comprometíamos a tratar de evitar que hubiera



“En espera de visitantes importantes”

problemas o conflictos postelectorales, ya que estaban comenzando las campañas y la elección del gobernador y diputados, ya que cuando hay conflictos postelectorales, traen como consecuencia el atraso económico y estancan el desarrollo de nuestra entidad.

Ahí en un ambiente muy cordial, firmamos todos bajo nuestra palabra de honor, de hacer todo lo posible para evitar conflictos postelectorales que estorban al desarrollo del estado.



“Recibiendo la Presea Plan de San Luis”

MARCELO DE LOS SANTOS FRAGA

Mi relación con Marcelo de los Santos se inició plenamente por cuestiones de trabajo. Era mi intención establecer un sistema moderno de costos y coincidió con la llegada de Pascual Ocaña Weller, el primer contador público titulado que vino de la Universidad Autónoma de México a hacer un trabajo para una empresa y luego se quedó a trabajar en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Llegó a mi negocio acompañado de un jovencito que era Marcelo de los Santos y que fungía como su brazo derecho. Ahí los conocí a los dos. Me implantaron una máquina de contabilidad que era única en la ciudad, después el Banco del Centro adquirió otra.

El Señor Ocaña, me dijo que la máquina era muy grande para un sólo negocio y me propuso que formáramos una sociedad que brindara servicio a otras empresas. Acepté y creamos Productividad, S.A., en la que APELSA, mi negocio, tenía el treinta y cuatro por ciento de las acciones, el señor Ocaña el treinta y tres por ciento y Marcelo de los Santos el otro treinta y tres. Formamos un Consejo de Administración e invitamos a don Fructuoso Robles, a don Manuel Gómez Azcárate, a Roberto García Larrañaga y otros dueños y representantes de grandes empresas del Estado.

Compramos una computadora, un aparato enorme la cual después de un año, el hijo del señor Ocaña no había podido operar y fue precisamente Marcelo de los Santos quien nos pidió que se la dejáramos un mes y la echaba a jalar o si no, renunciaba. El señor Ocaña



“En la lucha por la armonía”

trabajaba en ese proyecto y nos amenazó con que si su hijo salía de ahí, él renunciaba, ninguno de los dos socios habían hecho aportaciones económicas importantes. Al final de cuentas el señor Ocaña renunció y nos quedamos Marcelo y yo como socios.

Realmente aquello no me interesaba como negocio, sino el servicio que me iba a brindar; firmamos un trato y desde entonces hasta la fecha, Marcelo de los Santos maneja lo fiscal de APELSA y en el caso de instituciones como el Hogar del Niño y Nutriendo para el Futuro, sin cobrarme un sólo peso por el trabajo, aunque a mi negocio sí le cobran, porque tienen a dos personas trabajando permanentemente.

A principios del 2002, tratando de evitar el choque entre algunas fracciones de Acción Nacional, nos reunimos en la casa de Miguel Martínez Mireles, senadores, diputados, algunos miembros distinguidos del Partido Acción Nacional y yo con Manuel Espino, entonces Secretario General del Comité Nacional del PAN.

En dicha reunión, propuse que se hiciera una encuesta en donde los precandidatos a la gubernatura del estado, que eran Alejandro Zapata, Marcelo de los Santos, Francisco Salazar Sáenz y Gregorio Maldonado, exalcalde de Matehuala, fueran expuestos ante el pueblo potosino en una encuesta en todo el estado, para no caer en tanto divisionismo.

Posteriormente, nos volvimos a reunir en mi casa para decidir si era aceptada aquella encuesta y más que nada, definir si los precandidatos estaban dispuestos a



“La tercera generación”

ceder su lugar a un sólo candidato que sería quien obtuviera el mayor apoyo, Paco Salazar apoyaba la idea pero solicitaba que la encuesta se llevara a cabo solamente entre la militancia panista. Alejandro Zapata no aceptó y por lo tanto, el objetivo de la reunión se perdió; aun así, la encuesta se aplicó en todo el estado para lo que se contactó a Jaime Narváez Piña, director de una empresa de mercadotecnia, Pentamarketing.

Los resultados obtenidos se inclinaron a favor de Marcelo: En la capital del estado ganaba Alejandro, pero en el interior mucha gente daría su voto por Marcelo al que ya conocían, debido a que en la contienda anterior por la gubernatura del estado en 1997, había sido candidato y había recorrido toda la entidad.

Jorge, mi hijo, fue un aliado muy importante en esa campaña; como presidente estatal del PAN, anduvo formando en todo el estado Comités Municipales.

En la encuesta, Marcelo de los Santos logró casi un 30% de aceptación, el priísta que más se le acercaba era Manuel Medellín con 20% y después se encontraba Alejandro Zapata con el 15%; estamos hablando de que se aplicó la encuesta en el mes de junio del año 2002.

Decidí apoyar la candidatura de Marcelo de los Santos para gobernador, al grado tal que formamos un sistema de inteligencia que nos sirvió para conocer las estrategias negativas que tenía el PRI con el objeto de ganar la elección con algunas irregularidades, como lo había hecho anteriormente y encontramos que Marcelo y cinco de sus gentes estaban siendo muy estrictamente



“La participación de la familia”

vigilados desde casas de seguridad ubicadas en Lomas IV y que contaban con equipos de comunicación sofisticados, así que nosotros también nos capacitamos para hacer lo mismo y logramos obtener una información muy completa que nos permitió evitar "algunas irregularidades".

Como medida precautoria, anteriormente había yo hecho un convenio con el actual gobernador Fernando Silva Nieto, que cito anteriormente, compromiso firmado además por Juan Carlos Valladares, don Rodolfo Torrescano, Vicente Rangel, donde nos comprometíamos a dar nuestra palabra de honor para procurar que no hubiera conflictos postelectorales.

El día treinta de junio al medio día, vino Marcelo y me entregó un documento en el que se daban indicaciones precisas de operativos de movilización que en muchos de los casos eran violatorios de las leyes electorales vigentes, en forma inmediata me comuniqué con Jaime Narváez Piña, quien me ha asesorado en temas políticos y de comunicación, para que verificara la autenticidad de la firma; lo comprobó, metí aquel documento en un sobre acompañado de una copia de otro, en él se hacía el compromiso de evitar conflictos postelectorales y se lo hice llegar a Fernando Silva Nieto el 2 de julio del 2003, a cuatro días de la elección.

Él me habló pidiéndome le recibiera el sábado cinco de julio, al mismo tiempo le pedí a Jaime Narváez Piña que asistiera y me esperara en mi despacho. Llegó Fernando en punto de las 11 de la mañana, entrando me dijo: "no se preocupe don Mario, va a ganar Marcelo", dialogamos



"Con amigos de la juventud"

acerca del documento priísta de indicaciones para la movilización, él dudó de la autenticidad de la firma, por lo que le dije que ahí estaba Jaime y que si quería lo mandaba llamar, ya que él había sido el encargado de corroborar dicha autenticidad, me dijo que sí, Jaime Narváez Piña se presentó y sustentó la autenticidad de aquella firma, por lo que a Fernando no le quedó otra más que aceptar. Le solicité hablara con los presidentes municipales para pedirles que evitaran tener o crear problemas, a lo que me contestó que llegando a su oficina le pediría a su Secretario General les llamara. Insistí diciéndole que le llamara en ese mismo momento y así lo hizo, le dijo a su Secretario que les llamara a todos los presidentes municipales, incluyendo a los del Partido Acción Nacional, exigiéndoles de manera enérgica “no intervenir el día de las votaciones ni ocasionar o alentar problemas postelectorales; que los hacía responsables de cualquier conflicto que se suscitara durante y después de la contienda”. Afortunadamente la contienda electoral fue limpia y sin contratiempos.

Al mismo tiempo, estábamos intentando otra serie de acciones en el mismo sentido. Para ello, hablé con Juan Dibildox, entonces presidente del Consejo Estatal Electoral y con Jaime Valle Méndez, para analizar la planeación de una reunión con organismos de la sociedad donde convocaríamos a los candidatos a la gubernatura de todos los partidos, con el único objeto de pedirles respetaran los resultados y se abstuvieran de generar problemas postelectorales. La idea era convocarlos a un desayuno el 2 de julio del 2003, cuatro días antes de la elección.

La siguiente acción, fue hablar con Luis Agoitia, en ese momento, coordinador de los organismos empresariales de San Luis y Carlos Mendizábal, entonces presidente de Coparmex en la entidad, argumentando la desconfianza de los inversionistas por asentarse en lugares con problemas políticos, después organizamos una reunión con los candidatos a la gubernatura. Fue una situación muy cordial que realizamos el dos de julio del 2003, asistieron a la misma Marcelo de los Santos Fraga, candidato del PAN , Luis García Julián, candidato del PRI y Elías Dip Ramé, candidato del PRD. Sólo faltó Gonzalo Andrade Reyes, que era el candidato del partido Conciencia Popular.

El objetivo se cumplió: Se les exigió a los candidatos en forma muy clara y ordenada, que independientemente de los resultados o el ganador, se comprometieran a respetarlos y contribuir a la estabilidad del estado, no generando o creando conflictos postelectorales, no sin que hubiera algunas desaveniencias provocadas por Alejandro Mancilla, entonces presidente de Canacintra, quien convence a algunos miembros de los organismos empresariales, entre ellos Javier García, de prácticamente arrebatarse la coordinación general del evento a Luis Antonio Agoitia, que era la persona con quien iniciamos la organización del mismo y que era la indicada por ser el coordinador de los organismos empresariales en ese momento. Al final, todos trabajamos eficazmente y el objetivo se cumplió.

Mi deuda con San Luis Potosí es grande. Nava logró cambiar la política de México luchando contra el cacique principal de la República que fue Gonzalo N. Santos y por

un país más democrático; pero el costo político fue tremendo ; cuando fui presidente de la Cámara de la Industria de la Transformación, estábamos en sexto lugar del producto interno bruto a nivel país, teníamos una ganadería floreciente en la Huasteca, el Altiplano se destacaba por la producción de leche de cabra y cabritos, éramos magnánimos explotadores de la minería.

Ahora San Luis Potosí no está en los mejores lugares. Me enorgullezco de haber participado activamente con el doctor Nava, ya que gracias a él se democratizó el país, pero a la vez me siento comprometido con mi estado para devolverle lo que perdió por consecuencia de esa causa tan justa.

APOYANDO A ACCIÓN NACIONAL

La compra del edificio que ocupan actualmente las oficinas del PAN, en la calle Zenón Fernández, lo ofreció Manuel Gómez Madrazo en dos millones trescientos mil pesos. Cuando me enteré, se me ocurrió citar a Jorge Lozano, a Marcelo de los Santos, a Ramón Zamanillo y a Alejandro Zapata; acordamos juntar dos millones quinientos mil pesos para lo cual escogimos veinticinco personas de cien mil pesos cada uno y nos las dividimos de cinco cada uno, para convencerlas.

Al mes les hablé y el único que había conseguido la aportación era yo y con un excedente que era mi aportación. Marcelo tan sólo contaba con su propia aportación y los demás, nada.

Nos volvimos a reunir y ahí decidimos que Marcelo y yo nos dedicaríamos a buscar las aportaciones y que Ramón hiciera las citas y nos pusimos a juntar donativos. Así conseguimos el total para comprar el inmueble que hoy son las oficinas del Comité Estatal de Acción Nacional.

LA APUESTA POR LA CAPITAL

Estábamos un día en APELSA, donde tengo mis caballos. Hice una apuesta con Fernando Pérez Espinoza, "El Calolo". Le dije : "Te vamos a ganar" y me contestó: "Cuánto apuesta a que no", le respondí : "Una comida con cincuenta gentes: Si ganas, tú invitas a las cincuenta personas y yo pago, pero si gana Octavio Pedroza, yo invito a las cincuenta personas y tú pagas". Estamos hablando de la contienda constitucional por la alcaldía de la capital, que las votaciones fueron el diecinueve de octubre del 2003.

Por lo que ya está visto, yo gané, invité como a cincuenta gentes, pero a la hora de la comida llegaron como setenta y cinco personas, cuando le hablé dijo: "Nada más que yo llevo la comida". Aunque habíamos quedado que sólo pagaba en donde yo dijera, finalmente acepté y la hicimos en mi casa. La pasamos muy bien, estando presente el candidato perdedor de aquella contienda "El Calolo" y el que había ganado, Octavio Pedroza, hubo discursos de los asistentes, una buena y sana convivencia. Estamos hablando de noviembre del 2003.

ORGANIZAR PARA EL PROGRESO

El Hogar del Niño es una institución de la que me enorgullezco haber sido fundador. Todo comenzó en 1954 con la idea de ayudar.

Conocí al padre Peñalosa cuando éramos alumnos en el Colegio Motolinía, aunque no estábamos en el mismo grupo, era amigo de uno de mis hermanos, desde niño era muy bondadoso, amable, inteligente y capaz.

Platiqué con él y le propuse que hiciéramos un instituto para ayudar a madres solteras o viudas que no pudieran costear la educación de sus hijos, él me dijo que sí, pero que no le gustaba la idea de que los niños se fueran a sus casas, porque de sacarlos perderíamos la parte familiar de su formación; tendríamos que alimentarlos y regresarlos a sus casas. De momento me pareció difícil, le dije que necesitábamos un autobús, pero no sé cómo el padre Peñalosa se comunicó con un norteamericano a quien le planteó el proyecto y éste se ofreció a regalar un autobús.

El proyecto se llevó a cabo de una manera muy dinámica; pronto se inició la construcción de lo que sería "El Hogar del Niño" que quedó a cargo de Carlos González Ramírez, a quien contraté porque era el constructor número uno en San Luis, él me presentó un proyecto para trescientos niños. Costaba poco más de dos millones de pesos. El padre Peñalosa consiguió que don Jesús Herrera regalara un terreno de ochocientos metros cuadrados, lo que me pareció era muy poco. Fui a visitar a don Francisco Javier Garza, gran amigo de mi padre y mío, platicamos y

convino en ayudarnos con la compra de un terreno más grande; así que fuimos nuevamente con don Jesús Herrera y le pedimos nos vendiera cincuenta mil metros más del terreno; dijo que sí, aunque inicialmente nos lo daba a tres pesos, si le pagábamos de contado nos daría el metro a dos cincuenta, el costo le pareció aceptable a don Pancho y cerramos la operación inmediatamente, diciéndome "nada más, tú me respondes, Mario".

Llegué con el proyecto de Carlos González a una reunión del Consejo del Hogar del Niño. Este Consejo lo formábamos veinticuatro personas que habíamos pugnado por la fundación de este centro, el más destacado era don Manuel Gómez Azcárate, pero quedó como presidente don Jesús Herrera, en agradecimiento a los ochocientos metros de terreno que había donado, equivalentes a dos mil pesos. Sin embargo, cuando en la primera reunión en la que les llevé el proyecto, dí una letra de setenta y cinco mil pesos a cada uno, esto era que cada uno teníamos que aportar tal cantidad o conseguirla, no sé cómo me atreví a tanto, puesto que apenas me estaba iniciando como empresario. Para no hacer el cuento largo, todos firmamos.

Yo ya había hablado con Carlos González Ramírez y acordamos que él aceptaría los documentos en pago de la operación, del cual se deduciría lo que don Pancho Javier Garza había aportado para la compra del terreno. En pocos meses estaba ya construido.

Al terminar la reunión, don Manuel Gómez me pidió lo acompañara a ver a don Roberto García y a don Constantino Villalobos, quien se caracterizaba por no



"Con múltiples felicitaciones"

soltar jamás un peso, pero para mi sorpresa cooperó con diez mil pesos. Eso sí, todos los días iba a ver cómo avanzaba la construcción en la que había invertido su dinero.

A don Roberto García Larrañaga, fundador de "Canel's" yo no le había hablado de dinero, pero nos dio un cheque por la cantidad de cincuenta mil pesos.

Al concluir esas provechosas visitas, don Manuel Gómez me llevó a donde se encontraba mi carro y me preguntó que con cuánto dinero contaba yo para el proyecto; le contesté que muy apenas con cinco mil pesos -¡Ah!, entonces le van a faltar diez mil- me dijo, sacando su chequera y me dio los diez mil que me faltaban, pero aparte él puso sus setenta y cinco mil, era gente muy solvente.

Y así se inició el proyecto del Hogar del Niño, un lugar para trescientos niños. El padre Peñalosa quería que fueran sólo doscientos. Así estábamos a duro y dale, hasta que le dije que él ni consejero era y verdaderamente, nunca fue consejero.

El primer Presidente fue don Jesús Herrera; después fue don Manuel Gómez Azcárate. Pasaron muchos más de los cuales no me acuerdo, pero actualmente es Jesús Díaz Infante. Yo fui apoderado legal y dueño del terreno porque se puso a mi nombre hasta hace aproximadamente unos catorce años, porque el gobierno no iba a aceptar que estuviera a nombre del padre Peñalosa. Ahora está a nombre de una sociedad civil.



"Más de cuatro mil desayunos diarios
en Nutriendo para el Futuro"

Poco antes de morir, el padre Peñalosa me llamó para decirme que ya se me había hecho justicia, que ya estaban los trescientos niños, el número ha bajado porque ya no hay muchos medios para subsistir.

Se formó un patrimonio para prever situaciones como ésta, que consistía en algunas casas y un terreno; cuando le di a conocer al Consejo la decisión de vender el terreno, se opusieron mencionando que era el patrimonio de la institución, a lo que les contesté : "Pues para eso son ¿ o no? no tiene caso que se tenga un terreno que no está creando beneficios, como las casas que están rentadas.

El Consejo no quería vender, la otra manera de obtener dinero era poniéndolo nosotros, pero no faltó alguien que se opuso porque no tenía solvencia económica para ello. Me di a la tarea de conseguir aportaciones y conseguí cien mil pesos.

En el Hogar del Niño ya no se trabaja con trescientos niños. La población debe andar ahora en doscientos en razón de no contar con lo suficiente para su subsistencia; se mantiene de aportaciones y de los intereses que originan las rentas de los inmuebles. Aún sigo pugnando porque se venda el terreno, ya que el dinero de su venta le dejaría mayores intereses. Ojalá que quienes en este momento forman parte del Consejo, le tengan el cariño que le tenemos quienes lo fundamos y le pongan el mismo entusiasmo a las tareas necesarias. Sé que su futuro está en buenas manos.

Ahora puedo decir con orgullo que del Hogar del Niño, del cual sigo siendo el apoderado general, han salido



“La alimentación; una prioridad para don Mario”

miles de muchachos desde 1955, que siempre estuve preocupado por su alimentación, que se les supervisara, pero sobre todo, que se formaran hombres de buenos principios y valores.

NUTRIENDO PARA EL FUTURO

Es necesario que todo aquel hombre que tenga los medios, haga un esfuerzo por combatir la miseria, apoyando a mejorar de alguna manera a los niños, porque ellos son el futuro.

Si apoyamos en su crecimiento físico y mental ahora, después tendremos mejores recursos humanos para mejorar la situación del país, para acabar con la miseria.

Para mí, los niños son muy dignos de respeto y de cariño al igual que los ancianos, pero los ancianos ya tuvieron la oportunidad de hacer algo por ellos mismos y si me dieran a elegir, serían primero los niños.

Cuando compré el rancho "El Cerrito de Dolores" al doctor Teófilo Torres, fuimos a hacer un avalúo y le ofrecí dos millones y medio de pesos de contado, hasta lloró de agradecimiento, estaba en condiciones precarias, él les pagaba a los trabajadores cuatro pesos diarios de salario, yo inicié pagando seis pesos diarios, al año quien no ganaba veinte pesos diarios era porque no trabajaba ahí.

En los once años que tuve el rancho solamente despedí a dos trabajadores, era durísimo para mí correr a alguien que había nacido y vivido siempre ahí. Le tomé

mucho cariño al rancho y a su gente, me di cuenta que vivían en la miseria y se me ocurrió la idea de llevarles desayunos escolares.

Diariamente mandaba noventa desayunos; ahí nació el concepto, se les daba a los niños carne, huevo, soya, además leche y frijoles con tortillas, éstas se hacían en las casas, con el maíz que se cosechaba en el mismo rancho.

Fue muy notorio el crecimiento físico de los chamacos, estuve siempre en contacto con los maestros y organizábamos competencias de Gramática, Matemáticas y deportivas, con las escuelas de comunidades cercanas. Era grande la diferencia tanto académica como física, que se percibía en los niños del "Cerrito de Dolores".

El maestro encargado de la escuela, me comentó que era increíble el avance que se veía en los alumnos, que nunca se había enfrentado a un grupo que aún terminando la clase, le pidieran que se quedara un rato más para proseguir con los conocimientos, cuando por lo general, lo que quieren es irse a su casa.

En una ocasión me encontré a un inspector que había caminado ya doce horas, de una manera prepotente llegó a supervisar la escuela. Llegó insultando seriamente al profesor, no creía que la información dada con anterioridad respecto a la asistencia del cien por ciento por parte de los alumnos fuera verídica. El maestro amablemente lo invitó al salón y que pasara lista, no faltaba nadie, sobraban dos niños que no se habían

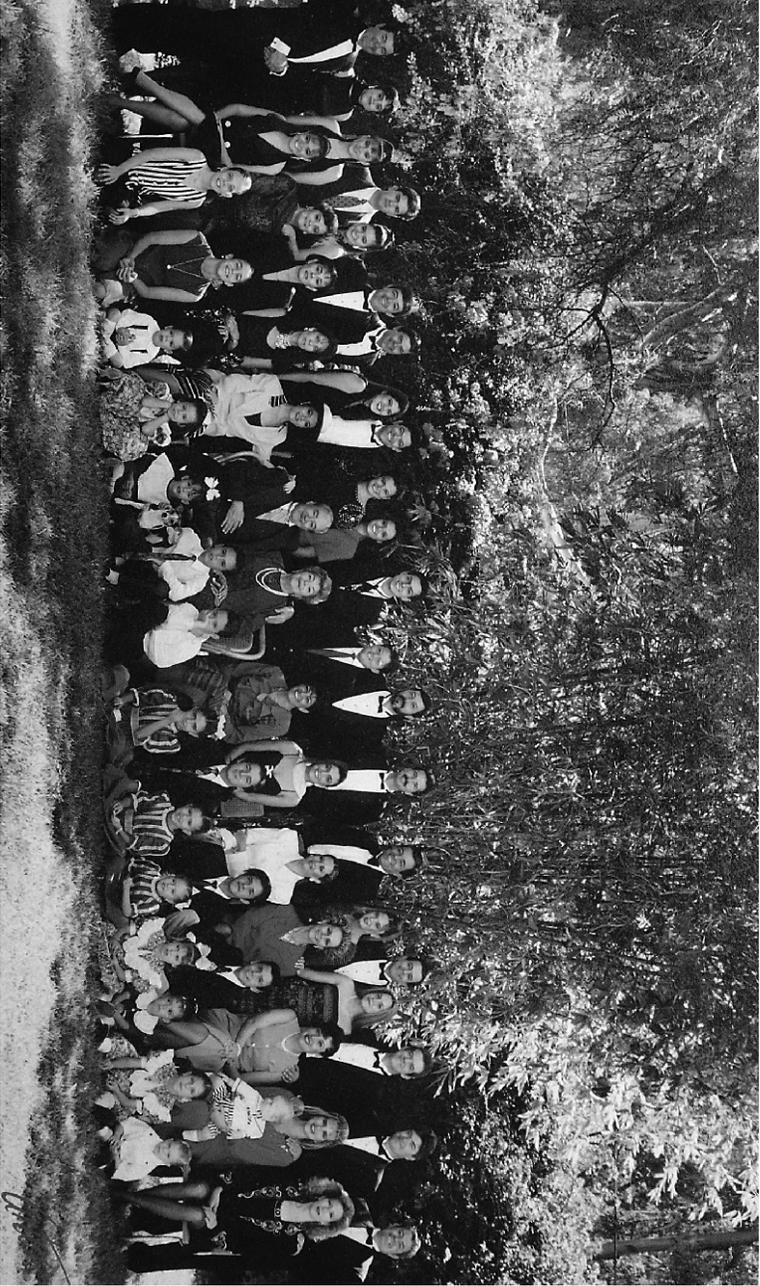
inscrito, pero asistían.

El inspector no daba crédito a lo que estaba viendo, ya después le expliqué que los desayunos logran que los alumnos tengan una buena salud y no se enfermen ; por lo mismo, no faltan. El desayuno les ofrecía energía y eso mejoró conforme pasó el tiempo.

El rancho llegó a contar con una sala de televisión para toda la comunidad y se realizaban talleres de herrería y carpintería. Teníamos un carpintero que les iba a dar clases una vez a la semana de carpintería y dos veces, de herrería. Los muchachos sabían hacer montaduras para caballo.

Cuando me quitaron el rancho, yo le propuse a mi esposa seguir dando los desayunos. Ella no estuvo de acuerdo. Como el rancho estaba a su nombre y yo tenía que seguir yendo, le pedí a la sirvienta de la casa, que era muy buena para preparar comida ranchera, que me preparara el revoltijo de carne, huevo, soya y frijoles. Ella además le agregaba cebollita y jitomate, todo lo cocinaba en un cazo y le quedaba muy sabroso. Ese revoltijo que yo llevaba diariamente hasta el rancho, se lo enviaba a la escuela para que los alumnos continuaran bien alimentados. Además, como yo tenía algunas vacas para consumo, no para negocio, también tomaban su vaso de leche. Lo único que se les pedía a los niños era que llevaran su taza, su plato y su cuchara. Así continué cerca de cuatro o cinco años después de que perdí el rancho.

Un tiempo después platicué con el padre Roger Méndez, que era el Presidente de "Cáritas" y acordamos



“El orgullo y principal satisfacción de don Mario”

hacer desayunadores aquí en San Luis, que estaban equipados con estufa, refrigerador, licuadora y lavabo, iniciamos con catorce cocinas, incluyendo una en Villa de Arriaga y otra en Cerro de San Pedro. Cuando el padre Roger se retira por edad se queda en su lugar el padre Margarito como presidente de la fundación "Cáritas" pero con él, comenzó a haber dificultades.

Año con año, yo enviaba a Cerro de San Pedro doscientas cobijas para el tiempo de frío, las cuales el padre las repartió a las personas que se oponían a la minera "San Xavier", cuando estaban destinadas a familias que bajo un estudio social realmente las necesitaban.

En una parroquia, mandé construir un salón muy grande a cambio de que me dejaran instalar un desayunador, pero el Padre Margarito me echó a la gente encima y me lo quitaron. Después me envió una carta y otra igual al Arzobispo, en la que se defendía, pero le dejó al padre de la parroquia una carta que contenía lo que realmente dijo y entre una y otras había una diferencia enorme. Doris, mi trabajadora social se encargó de obtener el original de esa carta, en la que incitaba a los vecinos de la parroquia a la violencia; se la presenté al Arzobispo Luis Morales Reyes. Él le llamó la atención al padre Margarito y quedaron en devolverme el local, pero la verdad ya no quería problemas; además, mi sobrino Vicente Rangel me facilitó una casita que tenía por el rumbo y la habilitamos para el desayunador.

El tío Pepe y el padre Roger, eran los encargados de los desayunadores, yo les daba el dinero para los insumos



“Un momento de reflexión”

y ellos daban los desayunos. Yo no iba, porque no me gustaba que me asociaran con quien estaba dando los desayunos aunque de vez en cuando, me daba una vueltecita para ver cómo iban marchando las cosas. Este programa trabajaba con trescientos niños distribuidos en las catorce cocinas.

Conmigo trabajaba en la supervisión de los desayunadores, Briseida Rodríguez; ella me dijo que la mayoría de éstos estaban muy mal organizados, pero que había buena organización en un kinder. Me fui a hacer una revisión y pude constatar que en un sólo desayunador había veintinueve adultos y doce niños, además sobró mucho de lo que comieron. Llegó una señora y llevaba tinajas de la comida a la mitad para dársela a unos puercos, porque estaban engordándolos; también descubrí que las madrecitas de Villa de Arriaga ya no daban desayunos, lo que yo les mandaba desde aquí con tanto sacrificio, se lo estaban dando de comer a los puercos. Esto se lo comuniqué al señor Arzobispo Szymansky .

Después fui a ver el del kinder que Briseida me había comentado y encontré un gran orden, todos los niños desayunando, al ver ésta situación clausuré todos los desayunadores y abrí otros en kinderes.

Hablé con el gobernador Fernando Silva Nieto y él me contactó con la Profesora "Rayito" ; entonces directora del Sistema DIF en el Estado; le ordenó que nos dotara de leche, contraté a una psicóloga y a una trabajadora social y con ellas dos reorganicé el asunto.

Cancelé los acuerdos que tenía con el Padre Roger y con el tío Pepe, todos los implementos de las cocinas los vendimos a bajos precios entre las mamás de los kinderes beneficiados.

Las mamás colaboran en servir los desayunos y después ellas también desayudaban, con esto colaboramos en alimentar a los bebés de las madres embarazadas; de ésta manera estamos formando un físico y un cerebro que va a poder desarrollarse con capacidad.

Doris, que es la trabajadora social, empezó ganando cinco mil pesos mensuales y poniendo su coche. Era un salario muy bajo, pero el trabajo le gustó mucho; tiene siete años trabajando conmigo. La psicóloga ganaba tres mil pesos, ellas me ayudaron a organizar la fundación "Nutriendo para el Futuro, A. C.", que tiene por objetivo nutrir a los niños de bajos recursos.

Pude constatar que con cien mililitros diarios de leche, los niños crecen veintiocho por ciento más que el promedio nacional hace dos años; el año pasado crecieron veinticuatro por ciento más y dando un cuarto de leche diario crecen sesenta y ocho por ciento más que el promedio nacional. Los resultados de pruebas que se les han aplicado a estos niños han sido siempre muy satisfactorias, tanto en inteligencia como en coordinación.

Iniciamos dando mil trescientos desayunos diarios y llegamos a mil setecientos sin ayuda de nadie, sólo que con el paso del tiempo, me di cuenta de que era un gasto

muy grande y que probablemente no podría con todos los gastos a futuro, dada mi avanzada edad. Cada desayuno costaba dos pesos y cincuenta centavos, por mil setecientos, en total gastaba cuatro mil quinientos pesos diarios.

Esa fue la razón de que se formalizara un patronato para que el programa de desayunos escolares continuara por mucho tiempo y que actualmente dirige Vicente Rangel; el tesorero es Gustavo Rangel. Yo ahora sólo hago algunas donaciones, precisamente acabo de donar una camioneta nueva y una computadora; mi labor dentro del patronato es la de supervisión, pero soy Presidente Vitalicio.

La esposa de Vicente Rangel con Doris y una sobrina mía, visitan diariamente todos los jardines de niños que pertenecen a la Fundación; también apoyan La "Manguera" Muñíz, el doctor Pablo Rosillo y otras diez personas muy prominentes en San Luis Potosí, las cuales de momento no recuerdo.

A petición mía se llevó a cabo hace más de un año una reunión con las maestras de los kinder y la licenciada Ana María Aceves, entonces Secretaria de Educación, con Fernando Silva Nieto.

Una de las maestras asistentes comentó: "Mire señor ingeniero, ahora sí nos puso usted a trabajar porque los niños tienen una actividad, una energía sorprendente; antes para la hora del recreo, los niños se dormían y ahora las que nos cansamos somos nosotras".

En una ocasión que fui a supervisar, encontré a un niño indígena que medía ocho centímetros menos de lo normal. A los pocos días de integrarlo al programa de desayunos, se le veía delgadito pero vigoroso, chapeado, de aspecto saludable; a los tres años el niño había recuperado seis de los ocho centímetros que le faltaban.

Tengo una meta bien plantada, que es la de lograr que la Fundación alcance los cuatro desayunos escolares. Si no se logra aquí, nos salimos a buscar a otros lugares cercanos, buscando además que nuestra voz tenga eco en otros estados del País.

Del Gobierno Estatal hemos recibido alguna ayuda, a razón de que ellos tienen sus propios programas a través del DIF, que a mi punto de vista y experiencia cada año van mejorando.

Para resumir, el concepto nace en el rancho "El Cerrito de Dolores" para beneficio de los hijos de mis trabajadores, para no dejar el proyecto, junto con el padre Roger abrimos catorce cocinas para desayunadores, como no funcionaron y desperdiciaban mucha comida, los desaparecimos.

Después se reestructura el programa y con apoyo de una trabajadora social y una psicóloga, se logra dar desayunos escolares a mil setecientos niños de educación preescolar.

La última etapa de este concepto es la creación de la fundación "Nutriendo para el Futuro, A. C.", que se

desarrolla con la participación de varios empresarios, con metas de alcanzar a beneficiar a cuatro mil niños o más, pensando en ayudar a algunas comunidades cercanas.

Un hombre capaz no es un hombre miserable porque piensa en sí mismo, se cuida, se prepara y trabaja.

Es indispensable para combatir la pobreza del país, que se nutra a los niños para que no pierdan las neuronas, que seguramente en un futuro les ayudaría a ser hombres y mujeres bien capacitados para luchar contra la miseria.

Yo no busco reconocimiento; no lo quiero, pero si pudiera enviar un mensaje a los gobiernos, les diría que buscaran mejorar la alimentación de los niños sin caer en el populismo, como lo han hecho algunos funcionarios de todos los niveles.

Mi prioridad son los niños y estoy muy consciente que acabar con la miseria es muy difícil, pero sí me he esmerado porque se capacite, hay que nutrir el cuerpo y el cerebro en su formación. Un niño bien alimentado es un niño con una mejor capacidad de aprendizaje.

EL CENTRO MÉDICO DEL POTOSÍ

La alimentación, la salud y la educación, considero que son los factores más importantes en mi vida. En los tres he podido desarrollarme satisfactoriamente.

Tomando las características más importantes del estado, estamos ubicados geográfica y estratégicamente en el centro del país

Un día llegaron el doctor Carlos Bárcena y el doctor Ávila y me preguntaron si me interesaba en hacer una clínica. Ya lo había pensado, me llamaba mucho la atención el que tantos médicos egresados de tan buena escuela como lo es la de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, teniendo un hospital escuela tan prestigiado a nivel nacional como el Hospital Central, fueran desaprovechados en el mismo estado; les contesté que estaría encantado de poder participar en un proyecto como éste.

Doné diez y seis mil metros de terreno y aporté el dinero para comprar otros diez y seis mil metros más; eso hizo que mi aportación fuera la más grande. Gracias a ese empujón se logró hacer la "Clínica del Potosí", nombre al cual me opuse junto con el doctor Francisco Gómez y finalmente se le llamó "Centro Médico del Potosí".

Nunca fui ni lo pretendí ser miembro del Consejo; alguna vez les dieron un reconocimiento a mi esposa y a Ricardo, mi hijo y a mí, ni me mencionaron.

El Centro Médico no se creó con fines económicos sino con el objetivo de aprovechar a los buenos médicos de San Luis Potosí y brindar un servicio médico de alto nivel. La cadena de hospitales "Los Ángeles" adquirió hace poco el Centro Médico, precisamente con esa finalidad y sigue manteniéndose como el más moderno y con mejor tecnología, además de ser reconocido como uno de los mejores hospitales del país.

Mi hija Reina acaba de recibir cerca de tres millones de pesos de trescientas acciones y así, cada uno de mis hijos, porque todos eran socios accionistas. Llegó un momento que las juntas de accionistas no se celebraban si yo no iba, porque contaba con muchas acciones y se necesitaban más del cincuenta por ciento de asistentes.

EL HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD

En cierta ocasión, ya estando enfermo de cáncer, Miguel Valladares García quería hacer un hospital y no quería morirse sin haberlo hecho. Yo que lo veía para otro asunto, de un periódico me parece, salí invirtiendo para la realización del Hospital de Nuestra Señora de la Salud.

Siempre he pugnado porque en San Luis haya buenas escuelas, buena atención médica y alimentación para los niños sin recursos.

EL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

Algunos amigos y yo hablamos de traernos al Tecnológico de Monterrey y un día me llama Joaquín Zendejas, para decirme que ya nos había ganado Querétaro, nos juntamos y nos fuimos a Monterrey, allá hablamos y nos aceptaron siempre y cuando juntáramos cierta cantidad de dinero que por medio de comidas y otros eventos logramos obtener. Se formó una sociedad, en la que fui presidente por un día, porque después propuse al doctor Labastida pero no lo aceptaron muy bien y terminé por ser presidente ejecutivo de dicha sociedad; acordamos establecer la institución. Humberto Pizzuto nos dio cinco hectáreas de un terreno que durante

mucho tiempo no había subido de valor, en el cual iniciamos la construcción del Tecnológico de Monterrey.

Era costumbre de que los presidentes se eternizaban y propuse que se hiciera rotativo, cambiando los reglamentos ya instituidos. Aquí en San Luis Potosí el Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey cambia de presidente del Consejo de Administración cada cinco años.

Mi idea era que se lograran preparar excelentemente a empresarios y que se quedaran aquí mismo, para mejorar la productividad del estado y qué mejor que trayendo a San Luis a una de las más reconocidas instituciones a nivel mundial en la preparación de empresarios.

Una vez que nos reunimos en Consejo con el Rector del Tecnológico de Monterrey a nivel central, García Roel estaba sentado a mi derecha y me presentó un estudio de las necesidades de empleados de alto nivel aquí en San Luis, donde el estudio arrojaba que San Luis no necesitaba empleados de primer nivel para empresas, porque había muy pocas empresas, para lo cual les dije: "Yo respeto mucho al Tecnológico de Monterrey, pero esto es un 'mugrero' ". Cabe señalar que yo estaba de muy mal humor porque me andaban quitando mi rancho "El Cerrito de Dolores", les dije que aquí no necesitábamos estudios de empleos para empresas que no teníamos, que lo que requeríamos era icrear empresarios! y él me contestó: "Esto es una idea nueva", a los pocos días me presentó el proyecto de establecer una maestría en servicios empresariales, que se llamó "Entrepeneur", que ni el

nombrecito me gustó; pero en fin, se inició con una maestría de posgrado.

Sin embargo, ya como Rector Rangel Sotsmann vino a San Luis para solicitarme autorización para "decir y difundir que el Tecnológico de Monterrey no creaba empleados para empresas, sino que creaba empresarios".

MIS SIETE VIDAS

Durante mi vida, aunque parezca increíble, me han desmayado tres rayos, me ha picado una araña viuda negra y una víbora de cascabel que atravesó el cuero de la bota, sin llegar a afectar ninguna parte de mi cuerpo.

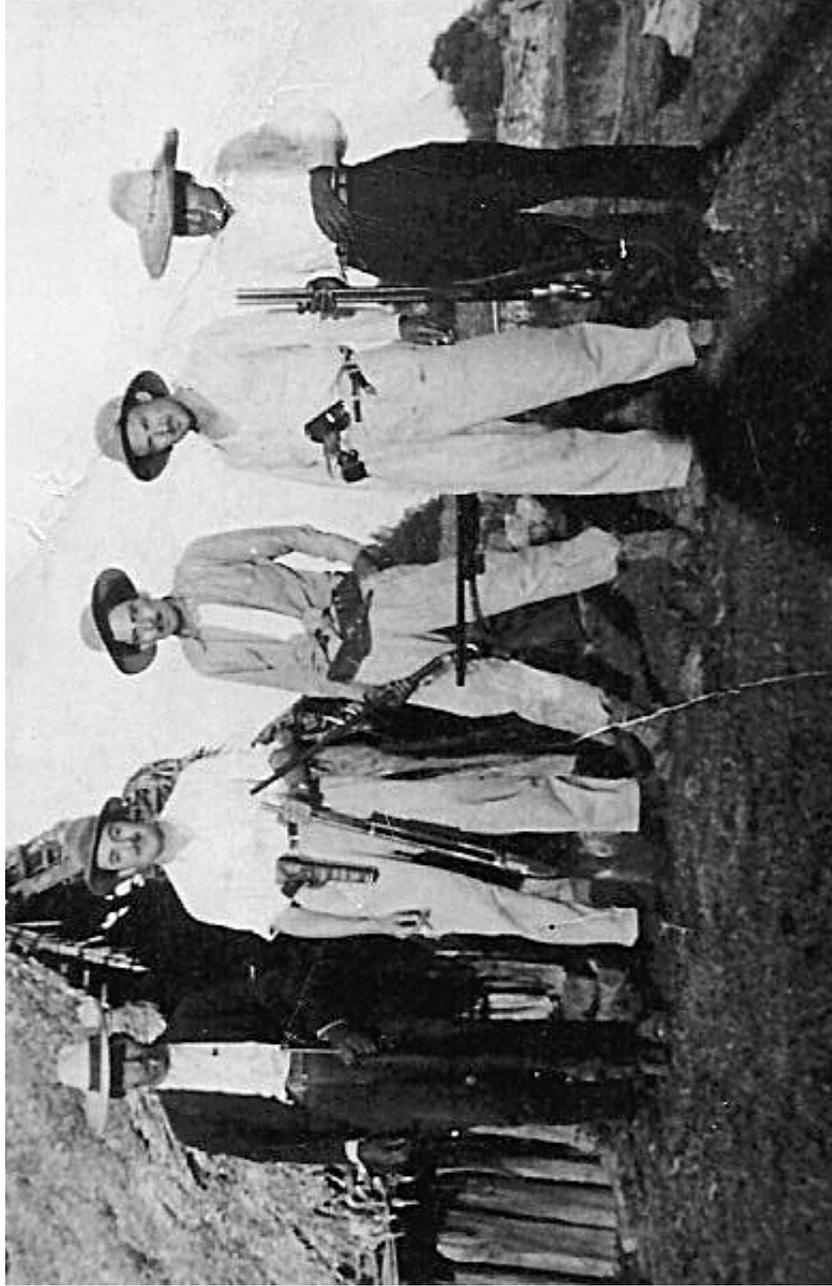
En el caso del primer rayo estaba muy chico, pocos años, no recuerdo cuántos, estaba en el dintel de la puerta de una recámara de mi casa de la calle de Miguel Barragán, comenzaron a caer gotas grandes de agua, de repente, vi como una "bola de fuego" cerca, como a cinco metros, que explotó y me desmayé, desperté y como a metro y medio estaba una máquina de coser de pedales, ahí en esa máquina o en la parte de abajo.

En otra ocasión, tenía trece o catorce años, estaba en "La Narro", iba con un amigo a quien le decíamos "El Chino Malaca" muy abrazados, cuando cae un rayo a unos cuantos metros de nosotros que estábamos en una tienda de abarrotes, donde estaba también una jovencita, sobre un banco de madera. El rayo partió la esquina de la pared de la tienda que era de adobe, en tanto que nos desmayamos, no sé por cuánto tiempo, pero despertamos más o menos a la misma hora, nos fuimos

caminando hacia el pórtico de la entrada de la escuela de agricultura, donde estudiábamos nuestra carrera, ahí había pararrayos, cayó otro rayo, estando treinta y siete muchachos, ahí en el pórtico.

En la otra ocasión, estaba en una comunidad llamada "El Salto", lugar con una cascada hermosísima, muy cercana al municipio de El Naranjo, en la Huasteca; me había separado del campamento como un kilómetro y acababa de matar una tortuga muy grande, como de cincuenta centímetros de diámetro, me quedé dormido, me despertó un dolor intenso en el brazo izquierdo y al despertar, vi que me había picado una araña negra, no muy grande, más bien mediana, pero tenía la pancita roja, la agarré y la puse en una caja de cerillos, me dolía mucho el brazo, se me hizo una mancha roja, me fui al campamento donde estaba Óscar mi hermano, la lengua se me trababa, Óscar me subió a la camioneta rumbo a Ciudad del Maíz ; en la primera farmacia que encontramos se bajó, compró una jeringa. Cuando le dije que ya me sentía mejor, pone la jeringa sobre el tablero de la camioneta, me toma la presión y me dice "ya la libraste", ya no me inyectó.

En la siguiente ocasión, iba de cacería con Rubén mi hermano, tratando de enseñarlo a cazar. Fuimos tras de un venado, llevábamos un perro, que siguió las huellas, pero iba yo corriendo ; me detuve para ver por dónde iba bajando el perro. En eso escucho una víbora de cascabel, cuando volteo a verla, me avienta la mordida, traía botas altas de cuero, la mordida atravesó mi pantalón, el cuero de la bota, pero no me llegó a la piel, me vació el veneno en unos calcetines de lana que traía.



"Siempre armados"

En otra ocasión estando en Hermosillo, me levanté una noche porque sentía agruras o problemas estomacales, fui a la camioneta por un "alka-seltzer", cuando extendí el brazo, me picó cinco veces un alacrán, me alarmé y desperté a una persona de ahí, de Hermosillo, que me dijo "no se alarme, no pasa nada, no tenga pendiente", mi preocupación era porque tenía un negocio de fumigaciones y a uno de los pilotos, la picada de un alacrán lo tuvo varios días hospitalizado.

MIS VIOLENCIAS EXTREMAS

Nunca he sido un hombre de pleito, pero tengo la ventaja de ser muy fuerte de brazos y cuerpo. Soy grueso, pero no gordo.

En las vencidas le llegué a ganar a dos campeones nacionales y llegué a ganarle al mejor brazo de México: José Castro "La Chancaquilla" quien era de San Luis y ahora es mi consuegro.

Cuándo él se convirtió en el "Mejor Brazo de México" se sintió autorizado para retarme, la competencia tuvo lugar en el billar "Montecarlo" que se ubicaba a un lado del Palacio de Gobierno frente a la Plaza de Armas y había mucha gente que estaba presente para apoyarlo; le gané.

Mi primer pleito violento fue en Saltillo, ya comenzaba a oscurecer e íbamos a cenar, cuando se me enfrentó un muchacho, discutimos y nos fuimos a pelear, yo no sabía que venía armado, pero logré colocarle un golpe que lo tiró al suelo noqueado, en ese momento venían dos amigos corriendo y gritando: "Cuidado, Mario,

trae una navaja”, después me di cuenta que en realidad no me había tirado ningún golpe, sino que me quiso herir con una navaja.

En la “Narro” tuve otro pleito. Me gustaba mucho la lucha y la practicaba. En esa ocasión se me pasó un poquito la mano en alguna llave y mi contrario se enojó, se levantó y me dio un golpe; debo mencionar que él era bastante más grande que yo en peso, estatura y edad, de un sólo golpe, lo dejé noqueado.

Pasando el tiempo, cuando tendría yo los veinte años de edad, andaba pretendiendo a una muchacha que vivía frente al jardín del Barrio de Santiago. Yo tenía mi establo en ese barrio y ahí dormía, una noche fui a buscarla para ver si podía platicar con ella y frente a su casa, estaba un fulano sentado en una banca; yo estaba completamente distraído viendo a la casa de la muchacha cuando este fulano se me echó encima, traía un puñal en la mano. De reojo, alcancé a mirarlo y lo recibí de un golpe, le torcí el brazo en el que traía el puñal, le di un pequeño “golpecito” en la mano y se le hundió el puñal, que por fortuna pegó en un hueso cerca de su hombro, no lo maté de puro milagro, aunque hubiera sido en legítima defensa, estando yo desarmado. Como a las dos horas regresé, pero ya no estaba ahí.

Por esos mismos tiempos, yo sembraba maíz y me comenzaron a robar elotes. Esto sucedió durante varios días consecutivos sin que yo me diera cuenta, cuando me percaté de este hecho, me fui en la noche al sembradío con una linterna de cacería; me esperé por un momento y ví a un fulano que venía con un “colote” lleno de elotes,

además de que escuché claramente cómo tronaban los elotes en el momento en que los cortaba. Esperé a que se me acercara, cuando estaba muy cerca, le prendí la luz y le apunté con la pistola, con esto aventó el "colote" y comenzó a correr; nunca tuve la intención de dispararle, tan sólo quería descubrirlo y asustarlo, pero para mi sorpresa al día siguiente regresó y me volvió a robar.

Al otro día puse a mi empleado a caballo, con una reata por un lado y yo hice lo mismo, así que cuando se presentó a robar y nos vio, aventó el "colote" y corrió, pero con la reata lo lacé y pudimos atraparlo; después lo llevamos al establo. Ya estando ahí, me llamaba mucho la atención que se agarraba el pantalón a la altura de las bolsas y lo revisamos, traía una pequeña navaja curva, lo amarramos y a caballo lo llevamos al "Charco Verde", que hasta la fecha es el inmueble donde se encuentra la Policía Municipal.

Al día siguiente, estaba almorzando como a las nueve de la mañana, cuando pasa por enfrente el fulano provocativamente, burlándose porque ya lo habían dejado salir. Esa misma noche lo volvimos a agarrar robándose los elotes y a la noche siguiente, lo volví a llevar al "Charco Verde". De nuevo lo volvieron a meter a la cárcel, el oficial en cargo me dijo: "No sea miserable, por unos cuantos elotes para sus hijos", yo le respondí que no eran para su familia porque se robaba "colotes" llenos de elotes cada noche y que si lo volvía a encontrar robándome, se iba a tener que atener a las consecuencias, porque ellos como Autoridad le estaban permitiendo robar al dejarlo en libertad.

Nuevamente, al día siguiente volvió a pasar con la misma actitud que el día anterior; en ese momento yo ya tenía mi yegua ensillada, lo llevé a un patiecito , lo reté a golpes dándole un "varejón" o vara gruesa de membrillo y yo con otro, aceptó el reto: Me tiró un golpe con la vara , pero como yo sabía esgrima de machete, me quité el golpe y le tiré el "varejón" a la cara, tumbándole todos los dientes frontales, lo arrastré a un cuartito, donde estuvo desmayado. Al día siguiente fuí a verlo, me asusté porque seguía desmayado, mandé traer café y mezcal, con lo que fue despertando poco a poco, se levantó, lo lleve a la calle, se fue. Hasta la fecha no lo he vuelto a ver.

Este hecho no hubiera pasado, si la Autoridad lo hubiera castigado o hiciera que se cumpliera la ley ante este tipo de delitos.

Otra de mis violencias la tuve cuando tenía mi establo. De pronto escuché que estaban tirando balazos, pensé que algunos chamacos andaban tirándole a las palomas que tenía yo en un palomar, por lo que me dirigí al lugar rápidamente; cuando llegué me encontré con un hombre muy alto apellidado De Ávila y otro hijo de un diputado, venía del municipio de Cerritos y era policía. Entre los dos estaban disparando a mis palomas, les llamé la atención y el hijo del diputado me contestó : "Que lo hacían porque estaban en la calle". Yo les dije que no, que estaban en una propiedad privada. Traían ganas de pleito y la situación era conmigo, al grado de que el hijo del diputado se puso a mi espalda y me dio cinco piquetes con la pistola que traía. Le dije al de Cerritos : "Usted véngase mañana y aquí nos arreglamos", yo no sabía que era

policía, inmediatamente me fui a la armería a comprar una pistola, porque la que tenía en la casa era muy pequeña. Compré una "treinta y ocho especial súper" y comencé a practicar.

A la siguiente mañana llegué a la casa y mi papá ya tenía todo listo para salir a la ciudad de México; yo le decía que no, porque tenía un compromiso, lo que había pasado fue que el mayordomo Pilar le contó a mi padre el encuentro que había tenido ese día anterior. Al final de cuentas me llevó con él y me tuvo diecinueve días en México, tratando de evitar el encuentro con aquel hombre.

Yo no quería ir a México porque sabía que en ese compromiso se estaba jugando mi honor, pues había empeñado mi palabra, si me hubiese quedado, lo más seguro es que De Ávila me hubiera matado porque tenía mucha más experiencia que yo en el uso de las armas.

Cuando por fin regresé, tan sólo me interesaba ponerme a practicar con la pistola. Después de un tiempo el fulano volvió, un muchachito se encargó de avisarme que ahí andaba. Yo saqué un treinta-treinta que tenía listo, cuando me avisa el muchacho "Ahí está el del otro día". Agarré mi treinta-treinta, abrí la puerta con el pie y vi que el fulano estaba de espalda, tirándole con el rifle a las palomas. Para que se diera cuenta de que ahí estaba, corté cartucho, entonces él puso el rifle en la bardita y despacio también puso su pistola junto al rifle, levantó las manos, se volteó y me dijo : "Mario, vengo en son de paz, soy amigo de tu hermano David". Le respondí : ¿Cómo es posible que vengas en son de paz con rifle y pistola?,

ilárgate!, cuando iba de salida, quiso tomar sus armas y no lo dejé, le dije que yo se las hacía llegar después, salió caminando con los brazos en alto y yo como a veinte metros de distancia de él, le dije al muchacho "dale sus armas". Él seguía con las manos en alto, se volvió, el muchacho le ofrecía el rifle pero él agarró la pistola, en cuanto la toma, me tiró dos disparos que pegaron atrás de mi cabeza como a cinco centímetros, llenándome de tierra el cuello; al quererme defender lo único que atiné a hacer fue apretar el gatillo de mi rifle y por suerte, le di en una pierna, vuelvo a cortar cartucho, entonces él arrojó la pistola pidiéndome que no lo matara.

La verdad es que yo sí estaba dispuesto a volverle a disparar, mas no lo hice; por el contrario, al ver que sangraba mucho le amarré un paliacate en su pierna, le ofrecí llamar a la Cruz Roja y él dijo : "No, mejor pidan un taxi". No volví a verlo hasta muchos años después en Cerritos, me lo encontré tomando copas, me invitó y ya en la noche me invitó a su casa; hasta levantó a su señora para que nos hiciera una cena, echamos la copa y estuvimos platicando. Después me acompañó a mi hotel, todo como si fuéramos los grandes amigos.

Posteriormente me lo volví a encontrar en un restaurante de Villa Hidalgo; yo iba de cacería y me sorprendió verlo con un camión lleno de cartuchos siete milímetros, que eran para el general Saturnino Cedillo, que se iba a levantar en armas. Por cierto, me regaló una caja de cartuchos.

Una vez, llegué a mi casa y mi esposa me esperaba para darme la queja de que un individuo la molestaba con

proposiciones deshonestas. Por ese entonces vivíamos en la calle de Vallejo, al lado de una "cantinucha" y la calle no estaba pavimentada; el fulano en cuestión estaba recargado en la pared de enfrente de mi casa, me acerqué y le pregunté qué andaba buscando por ahí. Apenas me iba a contestar cuando le solté el primer golpe directo a la cara y cayó al suelo. Lo seguí golpeando hasta que me cansé, seguramente le fracturé la mandíbula.

En una ocasión, una sirvienta de mi casa traía el pan y fue atacada por un fulano que la trató de violar. Iba toda despeinada y desaliñada además de desesperada. Le pregunté -¿qué te pasa?- me dijo que un hombre vestido de ferrocarrilero, montado en una bicicleta la había querido violar. Inmediatamente sentí que la sangre se me subía a la cabeza y le pregunté : ¿Lo reconocerías?, me respondió que sí, me acompañó un sobrino político y salimos a buscarlo.

Después de buscarlo por las calles de Cuauhtémoc y Carranza, lo vinimos a encontrar en la avenida Reforma, casi le eché la camioneta encima. Al verme se sorprendió y se bajó de la bicicleta dejándola caer al suelo, bajé de la camioneta, preguntándole a la muchacha si era él la persona que la había atacado y me respondió que sí, al fulano le pregunté por qué la había intentado violar y me contestó descaradamente que la había confundido, me dio tanto coraje su respuesta que comencé a golpearlo, no podía detenerme. Cuando reaccioné, el hombre estaba tirado sobre la banqueta, arrojaba sangre por la boca y ésta escurría hasta la orilla de la calle, para ese momento ya se había juntado algo de gente curiosa, a los cuales les dije : "Éste es el castigo porque quiso violar a una

muchacha”, según yo, justificándome, mi camioneta traía gotas de sangre en la puerta contraria a la que le cerré el paso al hombre, como a cuatro metros de distancia de donde le pegué.

Al día siguiente, amanecí con mi mano morada que después se puso negra, pero aún así no me arrepiento porque para mí, la violación es un delito muy grave que no debe tener perdón.

EXPERIENCIAS EN AVIÓN

Desde que me fuí a Hermosillo, decidí comprar un avión, junté a diez agricultores y compramos un avión de tres plazas que nos costó dieciséis mil pesos de aquellos tiempos para llegar al rancho del ingeniero Covarrubias, con el cual yo trabajaba como socio, se hacían aproximadamente dos horas, eran terrenos que tenían condiciones muy adversas, ya que el polvo tan fino de los caminos se levantaba y nos hacía perder la visibilidad, eso aunado al calor de casi cincuenta y dos grados centígrados en verano.

Por fin, ya adquirido el avión, un día subimos temprano y no habíamos avanzado dieciocho kilómetros cuando el motor se detuvo, desafortunadamente se nos había olvidado subir el calentador, lo único que nos quedó fue encomendarnos a Dios y ver en dónde caíamos, en ese momento pasaron por mi mente tantas cosas, sobre todo mi familia, tenía seis hijos, era inminente pensar en la muerte cuando de repente el motor vuelve a arrancar, casi estábamos para aterrizar. Afortunadamente todo quedó



"Alguna de las experiencias en avión"

en un buen susto.

Otra vez íbamos Rubén y yo a un rancho en Cerritos hacíamos catorce o dieciocho minutos donde habíamos mandado construir una pista que tenía un arroyo de un lado y cerro del otro, Rubén iba medio distraído y se dispuso a bajar en un barbecho cercano. Angustiado le grité y corrigió hacia la pista que era muy corta, ya había adelantado, por lo que no pudo aterrizar, casi nos estrellamos con el cerro, pero mediante maniobras que hicimos logramos bajar, no sin antes golpear las alas del avión con unas ramas, cuando descendimos del avión no teníamos la menor intención de volvernos a subir, pero lo hicimos.

En otra ocasión, nos quedamos con Anselmo Márquez a ensillar a un caballo en el rancho "El Chijol" allá en la Huasteca. Cuando regresamos ya era tarde, Gilbert era un muy buen piloto, cuando llegamos estaba totalmente oscura la pista, como era primero de enero la gente en el aeropuerto no esperaba ningún avión, teníamos que bajar porque ya no traíamos combustible y él se guió por la iglesia del Saucito. Bajó, puso las ruedas en la pista, le ayudé abriendo la puerta para irlo guiando mientras él bajaba la velocidad. Llegamos asustados a la casa, abrimos una botella de ron para el susto, nos pusimos "un cuete", todavía llevé a Anselmo a su casa y me quedé dormido en el carro, mientras tanto mi mujer estaba asustadísima porque no había llegado.

“Dar no significa desprenderte de lo que te sobra, sino otorgar lo que tienes y que los demás necesitan”

Mario Lozano

I.- En mi niñez	Pag. 6
II.- En mi adolescencia	Pag. 15
III.- "Qué cosas hace Dios cuando tiene tiempo" ...	Pag. 27
IV.- De aparcerero a empresario	Pag. 48
V.- De caballos	Pag. 75
VI.- Vivencias con Fermín Rivera	Pag. 86
VII.- Mi iniciación como ciudadano	Pag. 90
VIII.- El inicio de Acción Nacional en San Luis	Pag. 97
IX.- Al lado del doctor Nava	Pag. 98
X.- Cómo se creo el periódico "Tribuna"	Pag. 110
XI.- Luchando por la armonía política	Pag. 116
XII.- Organizar para el progreso	Pag. 145
<p>Hogar del Niño, A.C. El Centro Médico del Potosí Tecnológico de Monterrey Nuestra Señora de la Salud Nutriendo para el Futuro, A.C.</p>	
XII.- Las violencias extremas	Pag.169